

7
2ej



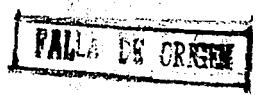
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

EL ESTUDIO DE LOS VERBOS SER Y ESTAR EN LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL COMO L2

TESIS PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURA
HISPANICA

P R E S E N T A :
BLANCA IRENE CRUZ MARTINEZ





UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

1.	INTRODUCCIÓN	4
1.1.	Estructura del trabajo	13
2.	EL ESTUDIO DE LOS VERBOS SER Y ESTAR	16
2.1.	PRIMERA PARTE	16
2.1.1.	Revisión del tema en las gramá- ticas y estudios especializados	16
2.1.2.	Clasificación del predicado: no- minal y verbal	18
2.1.3.	El valor de ser y estar en las oraciones atributivas	32
2.1.4.	Los verbos ser y estar en función predicativa	61
2.1.5.	Ser y estar como verbos auxiliares	72
2.2	SEGUNDA PARTE	86
2.2.1.	Revisión del tema en textos de español como L2.	86
2.2.2.	Planteamiento del tema en el texto Spanish for teachers	98
2.2.3	Usos de los verbos ser y estar	107
3.	ANÁLISIS DE LOS VERBOS SER Y ESTAR EN ALUMNOS DEL CEE	119
4.	RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES	141
	BIBLIOGRAFÍA	148

1. INTRODUCCIÓN

El estudio que aquí presentamos es una continuación y reafirmación de trabajos similares a éste; se basa fundamentalmente en la investigación realizada por la maestra Ana María Maqueo.¹

La finalidad de este trabajo, es pues, continuar ahondando en la problemática de la enseñanza del español como L2.²

El conocimiento de otras lenguas, además de la materna, se ha sentido como una necesidad humana —una necesidad cultural— desde los primeros tiempos de la historia; las tablas asirias que conservan testimonios históricos más antiguos guardan también léxicos bilingües, traducciones y otras varias pruebas de la necesidad de interpretar otros idiomas, miles de años atrás. Esta necesidad ha perdurado y ha ido incrementándose, hasta llegar en nuestros días, a convertirse en un cam-

1 Ana María Maqueo, *Lingüística Aplicada a la enseñanza del Español*, Limusa, México, 1984.

2 Manejaremos los mismos términos adoptados por Maqueo en su obra antes citada. Es decir, llamamos lengua extranjera (LE) a aquella que se aprende en el salón de clase, alejados del país en que se habla; y lengua dos o segunda lengua (L2) a la que se aprende en el país en el que la lengua se habla.

po en efervescencia. En consecuencia, no sólo se han desarrollado técnicas de la enseñanza de las lenguas segundas, sino que han crecido también una metodología y una didáctica.

La relación didáctica precisa de tres elementos:³ el alumno que desea aprender, el profesor que está capacitado para enseñar⁴ y la clase. Los tres se enfrentan con un objeto, la materia que se va a aprender. La clase es el medio en el cual el profesor y el alumno intercambian el conocimiento del objeto de estudio; no es sólo el local sino también la hora lectiva, el conjunto de alumnos que la constituyen, los medios, y hasta la acción misma de lograr que el alumno asimile los conocimientos que el profesor le transmite.

Con éste y los otros trabajos similares a esta investigación, se pretende obtener datos que permitan acercarse a una metodología específicamente diseñada para los alumnos del Centro de Enseñanza para Extranjeros (CEE) de la UNAM.

Por tal motivo, los alumnos de dicho centro son de interés para nuestro estudio, y al querer delimitar sus características, nos encontramos, por un lado, con diversas variantes como son: el objetivo que tienen al querer aprender el espa-

3 Se debe tomar en cuenta el perfil del alumno, del maestro y del material que se va a enseñar.

4 Una de las observaciones de Maqueo, es precisamente erradicar el concepto que existe del maestro improvisado o intuitivo.

ño, la edad, la lengua materna, la nacionalidad, etc. Por otro lado, observamos que los profesores se enfrentan al problema del escaso material⁵ y a la falta de una metodología definida. Esto se debe en gran parte, a la limitada preparación que se tiene en el campo de la enseñanza de L2. De ahí que otra de las observaciones de la maestra Maquco, consiste en insistir en que la enseñanza del español como L2 —como cualquier otra es una especialización—.

Hemos visto, también, que tanto los objetivos sociales como los institucionales e individuales pueden afectar las decisiones sobre qué enseñar.⁶

Debido a ello, nuestro interés se centra en un material apoyado en una metodología que aporte una utilidad pedagógica, en beneficio del alumno y del maestro.

El tema que aquí desarrollamos es "El estudio de los verbos ser y estar en la enseñanza del español como L2". Nos inclinamos por este tema porque nos encontramos con datos fidedignos que revelan que uno de los grandes problemas que enfrentan los alumnos extranjeros consiste en distinguir y emplear adecuadamente estos dos verbos.

Al hablar de datos confiables, nos estamos refiriendo con

5 Hoy día, son varios los textos al servicio de la enseñanza del español, aunque en ese terreno parece que falta mucho por hacer.

6 Es posible que se siga creyendo que cualquier persona con conocimientos gramaticales del español sea apta para enseñar dicha lengua.

cretamente a los obtenidos en las tesis anteriores a ésta, incluyendo la obra de la maestra Ana María Maqueo citada inicialmente.⁷

En este trabajo, así como en los antes mencionados, se emplea el Análisis de Errores como un medio por el cual se pretende, por una parte, seguir confirmando el hecho de que la mayor parte de los errores se producen dentro de la lengua de llegada (LT)⁸ y no por interferencia de la lengua materna (LM) del alumno; por otra, corroborar —en base a la frecuencia de aparición de errores específicos— que el problema de los verbos ser y estar, sí merece especial atención.

Por otro lado, esta tesis sostiene también, al igual que las anteriores, que la detección de determinados errores es un auxiliar en el diseño de nuevos programas para beneficio de las personas interesadas en la enseñanza del español como L2.

El tema del Análisis de Errores —así como la revisión histórica de la enseñanza de lenguas, la lingüística, la lingüística aplicada, el análisis contrastivo entre otros— ya ha sido tratado ampliamente por la maestra Maqueo y en las otras

7 Elizabeth Romo Medrano, El español como L2 (Análisis de errores), UNAM, México, 1986; Laura Leticia Rosales, El Análisis de errores y la enseñanza del español como segunda lengua, UNAM, México, 1986; Ma. del Carmen Koleff, Análisis de errores; aproximación a la enseñanza del español como L2, UNAM, México, 1987.

8 En las anteriores tesis, comprueban que la mayoría de los errores se producen dentro de la LT. La lengua de llegada (LT) es la que se pretende adquirir, es decir, es la lengua meta.

tesis consecuentes. Por tal motivo, sólo expondré brevemente —a manera de síntesis— lo que para este trabajo interesa como antecedente para su mejor comprensión.

Actualmente, uno de los medios del que se están valiendo los lingüistas importantes para acercarse al problema de la enseñanza de lenguas, es precisamente el "Análisis de Errores"; con esto se pretende determinar la relación que existe entre el aprendizaje de una lengua y los errores⁹ que los estudiantes cometen.

En el campo de la psicolingüística¹⁰ también ha despertado gran interés el estudio del lenguaje infantil, para llegar a la posible resolución del problema, porque se piensa que la adquisición de una segunda lengua tiene mucho más en común con la de la primera de lo que hasta hace poco se creía. En otras palabras, los estudios realizados sobre la adquisición del lenguaje en niños pequeños pueden arrojar mucha luz acerca de la adquisición en general del lenguaje; algo que puede tener una aplicación muy concreta para la enseñanza de las lenguas.

9 Consideramos como "error" a toda aquella palabra o construcción lingüística diferente a la que produciría un nativo-hablante.

10 De ninguna manera pretendemos introducirnos a este campo, ya que la adquisición o aprendizaje de lenguas es un tema alejado de nuestras pretensiones. Lo mencionamos solamente por la relación que existe entre los errores que producen tanto los niños que aprenden su lengua materna como los estudiantes que aprenden una segunda lengua.

S. Pit Corder, por ejemplo, lingüista interesado en esta problemática, postula la hipótesis de que algunas de las estrategias de aprendizaje que adoptan los que adquieren su primera lengua y los que aprenden una L2 son primordialmente las mismas, pues en ambos casos se producen "errores" que manifiestan la existencia de un sistema en desarrollo; señala que así como los errores que comete un niño al aprender su lengua materna no son tomados como incorrectos, sino como la manifestación de un proceso en evolución, de la misma manera se deberían considerar los "errores" del individuo que aprende una L2.

Sobre este mismo aspecto, Maqueo señala que no es nada nuevo en el campo de la lingüística y la psicolingüística el estudio de los errores que presenta el habla del niño en proceso de adquisición de la lengua materna (LM) y la lengua del hablante adulto de esa comunidad. Para los psicolingüistas dichos errores son un indicador de los procesos mediante los cuales el niño adquiere su lengua materna.

Otro lingüista interesado en este mismo problema, Jack Richards, opina también que la comparación de la interlengua (IL)¹¹ con la lengua del hablante nativo de la LT, puede proporcionar información sobre el proceso de aprendizaje

¹¹ Interlengua (IL) es la lengua intermedia que realmente emplea el que aprende cuando intenta usar la LT. Es el producto de un sistema lingüístico distinto de la LM o la LT.

de una L2. Parte de comparaciones que se han hecho entre los errores cometidos por niños en proceso de adquisición de su LM y alumnos en proceso de aprendizaje del inglés, por lo que considera que existe un sistema en el intento metódico para emplear los datos de la LT, del que hace uso tanto el niño como el que aprende una L2.

De esta manera, el Análisis de Errores (AE) servirá para tratar de descubrir cómo está organizado el sistema, e inferir algunos datos sobre la naturaleza del proceso de aprendizaje de una L2.

El AE tiene como antecedente al análisis contrastivo (AC). Se consideraba que por medio de este último análisis, se llegaría no sólo a remediar sino incluso a predecir los errores del alumno. Al no poder la lingüística contrastiva ofrecer una explicación adecuada de estos errores, propició que surgiera la técnica conocida como AE.

El AC se basa en dos tendencias, una de ellas intenta predecir los errores que podría producir un alumno que aprende una lengua, a través de un estudio comparativo de la LM y la LT. La otra se inclina más por la explicación de los errores ya cometidos por el que aprende, aunque utilizando siempre el contraste entre las dos lenguas. El AE surge precisamente de los planteamientos de esta última tendencia, ya que ambos parten de bases semejantes: la lengua tal y como la habla el que la está aprendiendo.

No obstante, sí existe diferencia entre los dos tipos de análisis, que consiste en la forma de explicar los errores. Mientras el AC se apoya en aquellos elementos en que interfiere la LM del alumno en el aprendizaje de la LT, el AE se concreta a considerar dichos errores como evidencia de la forma en que el alumno formula las reglas de la misma LT.

Es cierto que todos los análisis contribuyen en mayor o menor medida a la comprensión de las estrategias que el alumno emplea para aprender, así como a lograr una mejor jerarquización de dificultades de los materiales, pero parece ser que el AC no es el único o cuando menos el más adecuado. Así lo plantea Maqueo en la siguiente cita: "Me parece innecesario citar en detalle todas las críticas que se han hecho al AC. En mayor o menor medida, la mayoría de los lingüistas aplicados lo han rechazado por su incapacidad para explicar todos los errores. Esto no quiere decir, sin embargo, que no se reconozca la existencia de la interferencia de la LM como fuente de errores; significa más bien que el contraste entre dos lenguas no parece ser el más adecuado método de análisis y, en caso de que lo fuera, no puede ser el único método para tratar todos los errores que produce el alumno".¹²

Esa dificultad que ha tenido el AC para explicar los errores, ha dado lugar a que las investigaciones actuales se

inclinen a utilizar el AE para acercarse de otra manera al problema que nos ocupa.

Pit Corder distingue básicamente dos funciones del AE: una pedagógica y aplicada, la otra, teórica, guiada hacia un mejor entendimiento de los procesos y estrategias de aprendizaje de una L2. Sugiere también, que si la intención del análisis es teórica, se debe estudiar el desarrollo del alumno en forma individual, relacionándolo con el medio lingüístico y social en el que lleva a cabo el aprendizaje. En cambio, si la finalidad es pedagógica y aplicada, el objeto de estudio serán los errores que aparecen en el habla de grupos de alumnos, tomando en cuenta: edad, sexo, lengua materna, nivel de aprendizaje, etc.; es decir, los grupos deberán ser homogéneos de alguna manera. En conclusión, el objetivo que se persigue ya sea teórico o metodológico, determinará los datos convenientes para el análisis.

Nuestro interés se centra pues, en el AE cuya función fundamental es pedagógica. Puesto que —como bien lo señala Maqueo— las implicaciones que un trabajo de esta naturaleza puede tener, son eminentemente de carácter pedagógico. Y agrega que mientras no conozcamos la naturaleza, cantidad, causa, gravedad y frecuencia de los errores que el alumno comete, no se podrá elaborar materiales adecuados para la enseñanza, ni diseñar planes y programas apegados a la realidad del estudiante. Por eso es importante y urgente contar con información

confiable acerca del alumno mismo, sobre su producción lingüística, también sobre la lengua que pretendemos enseñar, etc., que nos permita acercarnos con bases sólidas a nuestro objetivo primordial: la enseñanza del español que, a fin de cuentas, es el fin común que se persigue en éste y los trabajos análogos.¹³

1.1. Estructura del trabajo

Este trabajo, parte de una de las grandes inquietudes que se plantea Maqueo, "¿qué enseñar?, ¿en qué medida las gramáticas españolas —descriptivas o normativas— son útiles para llevar a cabo con éxito estos programas de enseñanza? Y, si no lo son, ¿qué 'español' vamos a enseñar?"¹⁴.

En este sentido, nos enfrentamos también con el hecho de que casi todos —si no es que todos— los extranjeros que vienen a aprender español, en el CEE de la UNAM, son personas adultas.

Por lo general, el adulto aprende una lengua de un modo racional y lógico, sobre todo haciendo uso de su facultad de comprensión. El alumno adulto desea conocer una cierta

¹³ Nos referimos a las tesis citadas en la p. 5 y a las que posiblemente se realicen posteriormente a este trabajo.

¹⁴ Maqueo, Ana María, op. cit., p. 20.

cantidad de reglas que, en su opinión, le permitan orientarse en las manifestaciones lingüísticas que se le presentan, es decir, comprenderlas. Esta actitud lo expone a un cierto peligro, puesto que puede ser el origen de una enfadosa tendencia a aprender reglas de memoria, en lugar de utilizarlas. Tal peligro no excluye, sin embargo, que el alumno pueda efectivamente captar mejor las estructuras de la lengua sirviéndose de su inteligencia.

Los estudiantes necesitan tener una visión clara de lo que están tratando de hacer con el sistema de la nueva lengua; es decir, tienen necesidad de comprender las limitaciones y extensiones de ciertos aspectos lingüísticos. Por ello, es necesario describir lo más claramente posible las reglas gramaticales de la lengua-meta, con el fin de que puedan hacer uso adecuado de ellas y lograr satisfactoriamente la comunicación en dicha lengua.

En el siguiente capítulo, pues, intentaremos ver en qué medida la gramática tradicional, vista como un conjunto de reglas, es útil para la elaboración de métodos de enseñanza del español. Trataremos —en este capítulo 2— de explicar cómo plantean las gramáticas escogidas el tema que nos ocupa —los verbos ser y estar—, para ver cuáles son las diferencias de enfoques que existen entre ellas. Una vez estudiadas estas gramáticas, procederemos, en la segunda parte, a revisar el tema en textos de español para extranjeros de la maes-

tra Maqueo y en el de español para maestros de Willian E. Bull, siguiendo las mismas pautas. Por último, intentaremos extraer de todas las obras revisadas los principales usos de estos dos verbos, para poder elaborar un cuestionario que se rá aplicado a los alumnos del CEE de la UNAM; y, de esta manera, determinar los errores más comunes en dichos alumnos. Confiamos en que, de la información que se extraiga tanto de la revisión como de los datos que resulten de los propios alumnos, se obtengan algunas herramientas pedagógicas válidas para la enseñanza.

El capítulo 3 lo destinaremos al análisis de las pruebas aplicadas a los alumnos, para que, valiéndonos de los datos obtenidos, estemos en posibilidad de: a) detectar cuáles son las formas con error que se presentan con mayor a menor frecuencia, así como su posible causa; b) obtener conclusiones sobre la relación que hay entre los materiales de enseñanza y estos errores; c) poder diseñar una gramática pedagógica. Este último punto es con base en los resultados extraídos tanto de este trabajo como de las otras investigaciones similares, hechas con mucha seriedad y realmente interesadas en este campo.

Finalmente, en el capítulo 4, plantearemos las conclusiones a las que llegamos en este estudio, con la esperanza de que los resultados sean realmente útiles para la elaboración de trabajos descriptivos, específicamente diseñados para la enseñanza del español como L2.

2. EL ESTUDIO DE LOS VERBOS SER Y ESTAR

Aunque para un hispanohablante no ofrece dificultades el uso de los verbos ser y estar, para casi todos los extranjeros que aprenden nuestra lengua es un escollo difícil de superar. En muchas lenguas un solo verbo traduce a los dos nuestros y en las que tienen también dos verbos, son diferentes los límites entre ellos y los de ser y estar.

Imaginémonos, pues, el problema que enfrentan los extranjeros al venir a Hispanoamérica y querer aprender el español como una L2; por supuesto, éste, no es el único problema lingüístico que se les presenta, pero sí uno de los importantes.

2.1. PRIMERA PARTE

2.1.1. Revisión del tema en las gramáticas y estudios especializados

En este capítulo, primera parte, intentamos exponer —lo más claramente posible— los enfoques que le dan al tema propuesto las gramáticas siguientes: la Gramática de la len-

gua castellana de Andrés Bello,¹ La oración y sus partes de Rodolfo Lenz,² la Gramática de la lengua española de la Real Academia Española (RAE),³ el Manual de gramática española de Rafael Seco,⁴ el Curso Superior de Sintaxis de Gili y Gaya,⁵ la Gramática transformativa del español de Roger L. Hadlich,⁶ el Esbozo de una nueva gramática de la lengua española de la RAE,⁷ la Gramática española de Alcina y Bleuca⁸ y el Curso de lengua española de Quilis y Hernández.⁹ Así como la tesis "Estudio de los verbos ser y estar en uso atributivo. Adjetivos que cambian de significado"¹⁰, dirigida por la doctora Elizabeth Luna Trail.

Mucho se ha hablado sobre la disparidad de criterios y

- 1 Andrés Bello y Rufino J. Cuervo, Gramática de la lengua castellana, Editora Nacional, México, 1971.
- 2 Rodolfo Lenz, La oración y sus partes, 3a. edición, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1935.
- 3 Real Academia Española, Gramática de la lengua española, Espasa-Calpe, Madrid, 1962.
- 4 Rafael Seco, Manual de Gramática española, 9a. edición, Madrid, 1973.
- 5 Samuel Gili y Gaya, Curso Superior de Sintaxis española, 9a. edición, Bibliografía, Barcelona, 1967.
- 6 Roger L. Hadlich, Gramática transformativa del español, Credos, Madrid, 1973.
- 7 Real Academia Española, Esbozo de una nueva gramática de la lengua española, Espasa-Calpe, Madrid, 1973.
- 8 Juan Alcina Franch y José Manuel Bleuca, Gramática española, 2a. edición, Ariel, Barcelona, 1980.
- 9 Antonio Quilis y César Hernández, Curso de lengua española, 2a. edición, Valladolid, 1980.
- 10 Denise Hett Chauvet, "Estudio de los verbos ser y estar en uso atributivo. Adjetivos que cambian de significado", (tesis), UNAM, México, 1977.

terminología que existe entre las gramáticas para describir y definir las reglas de la lengua española; así como sobre la urgencia de unificar dichos criterios para una mejor comprensión de la misma. Esto es sumamente importante, no sólo para el conocimiento de la lengua en sí misma, sino además, para poder enseñarla con mayor adecuación y claridad.

Quisimos iniciar con esta reflexión, porque efectivamente, percibimos diferencias en las definiciones y planteamientos a lo largo del tema de este trabajo, que a continuación desarrollamos.

Ya entrando en el tema, debemos recordar que las gramáticas españolas han aceptado tres funciones básicas de los verbos ser y estar: 1o) como verbos copulativos que originan oraciones atributivas o con predicado nominal; 2o) como verbos intransitivos, los cuales forman oraciones predicativas y 3o) como verbos auxiliares que forman parte de las oraciones de voz pasiva.

El siguiente inciso y primero de este segundo capítulo, lo iniciamos con la clasificación que generalmente se hace del predicado.

2.1.2 Clasificación del predicado: nominal y verbal

Tradicionalmente se han distinguido dos tipos de predicados: el nominal y el verbal; sobre esto, la RAE señala que

en toda oración bimembre se establece una relación entre sujeto y predicado y afirma " a).- Hay dos clases de predicados: nominal y verbal. El primero se compone de un verbo copulativo (ser o estar) y un complemento predicativo, formado esencialmente por un pronombre (adjetivo o sustantivo) que es el núcleo o base del predicado. (...) b).- En los predicados verbales, el núcleo o palabra esencial es un verbo; por ej. el jardinero poda los árboles, (...), es decir, todo lo que declaramos del sujeto" (Esbozo § 3.3.1).

Rodolfo Lenz después de hablar sobre varios tipos de oraciones, llega a las oraciones declarativas a las que divide en dos clases según el carácter del predicado: en la expresión de una cualidad a la una y la expresión de un fenómeno a la otra. Señala además que "la diferencia fundamental entre estas dos clases, guardada con todo rigor en ciertas lenguas, como las semíticas, se ha obscurecido mucho en las lenguas indoeuropeas, cuyo mecanismo, sin embargo, no se podrá comprender sino insistiendo en esta diferencia" (La oración, § 24.2). Este autor no utiliza el término nominal o verbal; para él, ambos son predicados simplemente. Pero a las oraciones que tienen el primer tipo de predicado las llama oraciones atributivas, y a las segundas, oraciones predicativas.

En la oración atributiva "la representación total se analiza en un sujeto sustantivo y un atributo adjetivo, mediante el cual se expresa la cualidad: 'El árbol es alto', 'El árbol

está seco' (...). El verbo cópula que aparece en ellas es lógicamente no sólo superfluo, sino a menudo falso. Como las cualidades son inherentes a las substancias, a lo menos las cualidades esenciales no pueden faltar sin que se cambie la naturaleza de la substancia: 'El oro es amarillo'. Sin ser amarillo no puede ser oro (...). Se comprende, pues, que digamos que es más lógico, que no se ponga verbo en tales juicios generales, como por ejemplo, las semíticas. (...) De lo dicho resulta que las oraciones atributivas se componen, ya exclusiva, ya preferentemente, de elementos nominales, substantivos y adjetivos. Si se pone un verbo, su función es sólo formal y secundaria; lógicamente tal verbo es parecido a las palabras de relación" (Ibid, § 25.a 26.). Vemos pues, aparecer aquí el término atributo asignado al adjetivo o sustantivo que acompaña al verbo copulativo, de ahí, la nomenclatura atributiva referida a la oración con predicado nominal.

En cambio, para Andrés Bello, el atributo es el verbo, sea o no copulativo, que unido a los elementos que introduce forma frente al sujeto la segunda parte de la proposición. El predicado, en cambio, lo ve como una función del adjetivo, ya sea si actúa como adjunto al sustantivo o si va introducido por algún verbo, por ej. la oscura noche; el día amaneció tempestuoso. Sobre esto dice "(...). Podrán preferirse otros términos para distinguir las dos cosas que yo llamo predicado y atributo; pero la distinción entre ambas es un hecho incon-

testable de la lengua (...): siempre será cierto que hay diferencia entre el predicado que envuelve la cópula y el predicado que no la envuelve. A lo segundo llamo yo simplemente predicado; a lo primero, atributo" (Gramática, nota 11, p. 341).

Gili y Gaya y Roger L. Hadlich siguen la terminología de la academia. El primero no menciona la palabra atributo y no obstante habla de oraciones atributivas, las cuales expresan cualidades del sujeto formadas por verbos copulativos y predicados nominales que pueden estar integrados por: un adjetivo (Pedro es alto); un sustantivo (Pedro es médico); una frase adjetiva (Pedro es de Madrid); un adverbio adjetivado (Pedro es así); un pronombre (Pedro es aquél) y, en general, por palabras o frases de valor nominal. Y agrega: "Los verbos ser y estar, que emplea nuestro idioma en esta clase de oraciones, se llaman copulativos porque su misión en ellas se reduce a servir de nexo entre el sujeto y el predicado sin que añadan nada al significado de la oración" (Sintaxis, § 42.).

Roger L. Hadlich también acepta la división del predicado en nominal y verbal; pero al referirse a ello, habla de reglas verbales; la siguiente cita aclara esto: "Las reglas verbales en español se dividen primero en dos tipos: las que contienen un verbo copulativo (ser y estar) seguidas de predicado nominal y las que contienen el resto de los verbos"; y continúa diciendo "con el empleo de la combinación copprednom es como los hablantes del español expresan sus juicios sobre los

atributos de las cosas —su calidad, su condición, origen, etc. (...). El predicado nominal, que sirve de vehículos para estos atributos, se describe por una regla bastante sencilla:

prednom { SN
(int.) adj.
Circunstancial

(...). Básicamente, esta regla para prednom da cuenta de oraciones que contienen nombres, adjetivos y adverbios, después de ser y estar en su estructura profunda. Ejemplos de cada una de ellas con ambos verbos: Carlos está contento y María es feliz, Mi papá es abogado y también (menos frecuente para SN después de estar) ¡Qué hombre estás (en Latinoamérica se permite decir: el mar está espejo, para significar que la superficie es transparente o lisa); Carlos está aquí y El concierto es mañana" (Gramática, p. 54).

En mi opinión, los dos últimos ejemplos quedarían dentro de las oraciones predicativas, puesto que no atribuyen cualidades al sujeto, en la primera, estar indica presencia o permanencia y puede sustituirse por encontrar o hallar (Carlos se encuentra o halla aquí), y en la segunda, el verbo ser equivale a verificar o llevar a cabo (El concierto se verificará o llevará a cabo mañana); es decir, en estas oraciones el verbo ser y estar no funcionan como verbos copulativos,¹¹

11 Más adelante trataremos el tema de los verbos ser y estar cuando funcionan como tal.

sino como verbos intransitivos formando oraciones predicativas. Por otro lado, se observa que a pesar de utilizar el término atributo, no califica como oraciones atributivas a las que tienen predicado nominal.

Rafael Seco por su parte, divide las oraciones en dos grupos, según que el predicado sea nominal o verbal. A las del primer grupo las llama oraciones cualitativas, y a las segundas, oraciones predicativas.

Seco concuerda con Lenz en cuanto al predicado verbal y con todos los demás con respecto al predicado nominal, pero difiere totalmente de los que utilizan la nomenclatura 'oración atributiva'. Con respecto a esto, aclara: "Lenz (§ 25 y 27) llama a unas y otras, oraciones atributivas y predicativas, respectivamente. Sin embargo, el primer título parece impropio, pues la cualidad que se atribuye al sujeto no es con carácter atributivo sino predicativo. Tampoco parece muy propio el segundo; pero no se halla fácilmente otro más expresivo" (Manual, p. 177). Este autor define las oraciones cualitativas como "aquellas en que lo que se atribuye al sujeto es una cualidad expresada por un sustantivo o un adjetivo. El predicado nominal puede ir o no enlazado al sujeto por una cópula, constituida por algún tiempo de los verbos ser o estar, llamados en este caso copulativos. Los elementos característicos de esta oración son: a). sujeto; b). predicado nominal. Como elemento eventual, c). verbo copulativo o cópula" (ibid, p. 177). Los

ejemplos que proporciona son: la noche ha sido tranquila; en los almacenes de la casa está dispuesto para su envío todo el material disponible; ¡qué locura la mía!; sé bueno, Pepito.

Como se puede observar, de todos los autores que consultamos, Seco es el único que usa —refiriéndose a las oraciones atributivas— un término diferente al de los demás.¹²

Juan Alcina y José Manuel Blecua después de comentar las definiciones de la gramática tradicional, llegan a la conclusión que se pueden fijar cuatro esquemas básicos de acuerdo con un criterio formal y semántico.

"Esquema 1: Sin sujeto: O + V ---- esquema impersonal.

Esquema 2: Con complemento directo: S+V+CD ---- esquema transitivo.

Esquema 3: Con atributo: S+V+Atr. ---- esquema atributivo.

Esquema 4: Sin complemento directo ni atributo: S+V ---- esquema intransitivo" (Gramática, § 7.4.).

Por otro lado, hacen una clasificación entre los verbos copulativos y los seudo copulativos, y para comprobar si un verbo pertenece al primer o segundo grupo, sustituyen el atributo por el pronombre lo y si el sintagma les queda congruente, entonces se afirma que son copulativos, de lo contrario son seudo copulativos. Al respecto dicen: "Como se ha observado

¹² Gili y Gaya también utiliza otro término —cualitativas— pero, utiliza también —y aun más— el término atributiva.

(v. 7.2.1.0), la interpretación tradicional añade a los verbos copulativos ser y estar, parecer, semejar, que pueden integrar por medio del neutro lo su atributo, toda una más o menos larga serie de verbos. La base de la distinción es puramente semántica y se justifica por la unidad de sentido que el atributo tiene con determinados verbos; sin embargo, es fundamental la distinción de unos verbos que pueden integrar el atributo, de otros a los que tal integración es imposible. Provisionalmente estos verbos pueden llamarse seudo copulativos.

Por ej. Mercedes está enferma --- Lo está = verbo copulativo.

Mercedes sigue enferma -- Lo sigue = verbo seudocopulativo" (Ibid, § 7.4.4.)

Lenz corrobora esto, diciendo: "El verbo ser en castellano está acompañado del atributo en acusativo, como se ve por el pronombre complementario neutro lo, y aún por el masculino y femenino lo (le) la, los, las, que lo puede sustituir. Este hecho notable ya ha sido reconocido por Andrés Bello en su Gramática (Nota VIII); y Diez (Gramatik der romanischen Sprachen, III, 799 y 830) mostró que el fenómeno es general en todas las lenguas neolatinas" (la oración, § 31.).

La mayoría de las gramáticas aquí consultadas aceptan la existencia de otros verbos con función copulativa: por ej., "El león tiene melena = el león es melenudo; Este cuadro tiene mucho valor = es muy valioso" (Ibid, § 227.). "(...) de algún

grave mal venía fatigado (Quijote I, 35); Juan anda descalzo" (Gramática, Academia, § 200.); "¿te has vuelto loco?; parece difícil" (Manual, p. 177). Por su parte, Quilis y Hernández hacen referencia a las oraciones llamadas cuasi-predicativas, a las que llaman cuasi-atributivas por estar más cercanas a las oraciones atributivas que a las predicativas. En éstas, dicen: "El verbo suele estar parcialmente desemantizado y hay un atributo modificador que las asemeja a las de ser y estar. Ejemplos: Anda enamorado de esa chica; Llegó cansado del viaje; Quedamos tan amigos" (Curso, p. 218). Los siguientes ejemplos "El niño duerme tranquilo, Los huéspedes quedaron contentos, La yegua venía cansada" fueron sacados del Esbozo, que agrega: "Nótese que las oraciones que forman estos verbos tienen de común con las de ser y estar la concordancia del adjetivo con el sujeto; pero se diferencian de ellas en que el núcleo de la predicación recae en el verbo. Por consiguiente, -- constituye un tipo oracional de transición entre las de verbo copulativo y las de predicado verbal" (Esbozo § 3.3.5.).

Partiendo de la afirmación anterior, cabría hacer tal vez, una clasificación entre los verbos que funcionan como copulativos y los de transición como la señala el Esbozo de la Academia. En el predicado verbal el núcleo lo constituye —como bien sabemos— el verbo, porque es lo que no se puede eliminar sin que resulte incongruente el sintagma; lo que sí se puede suprimir es su complemento sin que por ello quede incompleta la

idea. En cambio, en el predicado nominal, el verbo puede o no omitirse, ya que lo importante es el atributo (adjetivo o sustantivo) que no puede eliminarse porque funciona como núcleo de dicho predicado.

Teniendo como antecedente esto y analizando los dos primeros ejemplos del Esbozo, tenemos que en el enunciado "El niño duerme tranquilo" bien podemos eliminar el adjetivo "tranquilo" y la oración queda con su autonomía sintáctica que la caracteriza (el niño duerme), cosa que no sucede si se dijera (el niño está). Si en el segundo ejemplo, "los huéspedes quedaron contentos", suprimimos 'contentos', nos queda "los huéspedes quedaron", cuyo sentido es incompleto, al igual que "los huéspedes están". Por lo tanto, podríamos concluir que dentro de los verbos que pueden funcionar como copulativos existen los que funcionan totalmente como tales y los que aún mantienen su valor semántico.

Retomando el asunto inicial —predicado verbal y predicado nominal— Antonio Quilis y César Hernández afirman que "clasificar todas las estructuras oracionales de nuestra lengua en dos grupos, dejando en uno casi exclusivamente las formadas por los verbos: ser y estar, frente a todas las demás, supone una desproporción muy llamativa y sospechosa. Lingüísticamente hablando, no creemos que haya diferencia de estructura entre estos dos tipos de predicados distinguidos tradicionalmente; aunque metodológicamente puede mantenerse este grupo

de atributivas con variación de predicado analítico, con ciertas peculiaridades" (Curso, p. 126). Estos autores a pesar de no estar de acuerdo con la nomenclatura tradicional, aceptan el término "oraciones atributivas" que definen como "el sintagma verbal de estructura analítica, formado con los verbos ser y estar más un atributo". Además, señalan: "estas oraciones reciben también los nombres de sustantivas o copulativas, que nos parecen menos apropiados" (Ibid, p. 216).

Tomando como antecedente la cita anterior, queremos hacer aquí mención de los libros de español para la secundaria abierta, de los cuales (aunque no son gramáticas, sino libros de texto) extrajimos datos sobre el tema que aquí tratamos por considerar que los autores de dichos libros son profesores de reconocida autoridad.*

En la segunda parte del primer grado encontramos que, al hablar del predicado, hacen también una división entre predicado verbal y predicado no verbal. Indican que los primeros son aquellos que necesariamente tienen un verbo entre sus componentes, aunque pueden estar constituidos por sólo el verbo que es el núcleo; y los segundos son, lógicamente, aquellos en los que entre los elementos que los componen no hay verbo, y cuyo núcleo lo puede constituir un sustantivo o frase sustantiva, un adjetivo o frase adjetiva, un adverbio o frase adverbial.

Por otro lado, hacen una clasificación de las oraciones

* En la siguiente página aparece la cita bibliográfica.

de acuerdo con el tipo de relaciones que su verbo establece con los demás constituyentes o elementos y las agrupan en tres clases: Oraciones copulativas, transitivas e intransitivas. De las primeras afirman: "Las oraciones que tienen como verbos ser o estar (o verbo semejante) se llaman oraciones copulativas. En ellas los verbos ser o estar forman parte del predicado, pero no constituyen el núcleo de significación como sucede con los otros verbos; tan es así, que en ocasiones los verbos ser y estar pueden omitirse en estas oraciones".¹³

Como se puede ver, utilizan el término 'copulativa' que Quilis y Hernández no aceptan de ninguna manera. Sin embargo, desde mi punto de vista, la terminología es aceptable, puesto que existe una cópula entre un elemento (sujeto y otro (adjetivo)).

Con respecto a la clasificación del predicado, notamos que lo que ellos llaman predicado no verbal, viene siendo el predicado nominal, ya que la característica común en los dos es que el núcleo no lo constituye el verbo, sino otra palabra. Además, en el predicado nominal se puede omitir el verbo copulativo por considerarlo superfluo.

Todos los escritores que aquí consultamos, coinciden en que dichos verbos se pueden omitir sin que afecte a la idea oracional.¹⁴ Pero sólo citaremos a Gili y Gaya porque creemos

¹³ Moreno de Alba, Elizabeth Luna Trail, et al, Español, primer grado, secundaria abierta, Limusa, México, 1976, p. 166.

¹⁴ En el siguiente inciso se volverá a tocar este punto.

que es el que mejor sintetiza esta cuestión al decir: "(...), en español moderno prescindimos muchas veces del verbo copulativo, especialmente cuando no interesa señalar el tiempo. Los numerosos casos que registran las gramáticas pueden reducirse a los dos siguientes: 1o. En refranes y proverbios, por expresar juicios permanentes e intemporales: El mejor camino, el recto; cual la madre, tal la hija. 2o. En oraciones interrogativas y exclamativas fuertemente matizadas de afectividad, en las cuales los sentimientos dominantes de irritación, asombro, alegría, etc., se sobreponen a toda idea de tiempo: ¡qué tonfo!, ¿tú amigo suyo?, ¡qué bien!, ¿quién mejor que él para eso?" (Sintaxis, § 42.).

Los siguientes cuadros resumen en gran parte lo expuesto en este inciso:

Cuadro 1

R.A.E.....	predicado verbal o nominal	} 15 Aquello que se dice del sujeto
A. Bello.....	atributo	
R. Lenz.....	predicado	
R. Seco.....	predicado verbal o nominal	
Gili y Gaya.....	predicado verbal o nominal	
L. Hadlich.....	predicado verbal o nominal	
Esbozo de la R.A.E.....	predicado verbal o nominal	
Alcina y Blecua.....	predicado verbal o nominal	
Quilis y Hernández.....	predicado verbal o nominal	
Textos de la sec. abierta....	predicado verbal, no verbal	

15 Si aparecen en el predicado los verbos ser y estar atribuyendo cualidad al sujeto, son nominales, de lo contrario son verbales.

Cuadro 2

R.A.E.....	predicado nominal	} <u>Ser o estar</u> + elemento (s) adjunto (s)
A. Bello.....	predicado ¹⁷	
R. Lenz.....	predicado	
*R. Seco.....	predicado nominal ¹⁸	
*Gili y Gaya.....	predicado nominal	
*L. Hadlich.....	predicado nominal	
Esbozo de la R.A.E.....	predicado nominal	
Alcina y Blecua.....	predicado nominal	
Quilis y Hernández.....	predicado nominal	
Textos de la sec. abierta...	predicado no verbal	

Cuadro 3

R.A.E.....	oración de predicado nominal	} Sujeto + verbo copulativo + atributo
A. Bello.....	proposición	
R. Lenz.....	oración atributiva	
R. Seco.....	oración cualitativa	
Gili y Gaya.....	oración atributiva	
L. Hadlich.....	oración	
Esbozo de la R.A.E.....	oración de predicado nominal	
Alcina y Blecua.....	oración	
Quilis y Hernández.....	oración atributiva	
Textos de la sec. abierta...	oración copulativa	

16 Los autores que aparecen señalados con un asterisco del lado izquierdo, son los que consideran como predicado nominal únicamente al elemento (s) adjunto (s) a los verbos copulativos, sin abarcar dichos verbos. En cambio, los que no están marcados, sí los incluyen aunque pueden estar omitidos.

17 Bello —como ya se había observado en la página 20— llama simplemente predicado al adjetivo, ya sea que vaya adjunto al sustantivo o introducido por un verbo.

18 Seco también indica que el prednom solamente es el elemento (s) adjunto (s); sin embargo, acepta que este prednom puede también ir o no enlazado al sujeto por una cópula (ser o estar).

Los anteriores cuadros corroboran lo que se dijo al inicio de este capítulo sobre la falta de unificación tanto en los conceptos como en la nomenclatura. Por lo tanto, es necesario que fijemos el sentido que nosotros manejaremos en este trabajo.

Por lo que respecta al predicado, que es todo lo que se dice del sujeto, aceptamos la división entre predicado verbal y nominal, hecha por la mayoría de los autores consultados.

El predicado verbal expresa acción, "el niño juega en el patio", mientras que el predicado nominal atribuye una cualidad al sujeto, "el niño es juguetero". De este se desprende que estemos de acuerdo en que a las oraciones que tengan el último predicado, se le llame atributivas; y las oraciones que tengan predicado verbal, sean las oraciones predicativas, que a su vez se dividen en transitivas e intransitivas.

En los dos siguientes incisos, trataremos de ver la función que desempeñan los verbos copulativos ser y estar en los dos tipos de predicados que acabamos de enunciar.

2.1.3. El valor de ser y estar en las oraciones atributivas

En estas oraciones, en las cuales lo atribuido es generalmente un adjetivo, se observa que los verbos ser y estar, además de funcionar como nexo entre el sujeto y lo que se atribuye, originan un cambio de significado en algunos adjetivos, de-

pendiendo del verbo que se emplee.

Este tema —valor de ser y estar en oraciones atributivas— está desarrollado en la tesis Estudio sobre ser y estar en uso atributivo. Adjetivos que cambian de significado mencionada al principio de este capítulo; por tal motivo, expondremos lo más sintetizado que sea posible su esquema expositivo, y citaremos las conclusiones a las que llegó Hett. para confrontarlo con lo que piensan al respecto los autores que consultamos, ya que la mayoría de las gramáticas que en dicho trabajo fueron analizadas no son las mismas que en esta investigación se tomaron como objeto de estudio.

En ese estudio, la autora resume las diversas teorías que existen sobre el valor que adquieren los verbos ser y estar en función atributiva en dos principalmente: aquéllas que atienden más a la naturaleza de la cualidad expresada y aquéllas que atienden de preferencia al valor propio de cada uno de los verbos. Estas dos teorías las subdivide a su vez en siete corrientes, cuatro que pertenecen al primer tipo y tres al segundo.

La primera corriente que exponen es la oposición permanente/transitorio, que sostiene que cuando la cualidad que denota el adjetivo se concibe como permanente en el sujeto, se emplea ser, y cuando se concibe como transitoria o accidental se emplea estar, por ej., el hielo es frío, el agua está fría. Esta corriente fue rechazada —al igual que la mayoría— basándose generalmente en los argumentos de R. Navas Ruiz; este autor señala que "es inconveniente usar una terminología de

origen lógico para explicar hechos lingüísticos, además de que es inadecuado hablar de cualidades esenciales y accidentales puesto que toda cualidad es un accidente y sólo puede oponerse a la esencia. Además, para el hablante, se hace imposible distinguir lo esencial de lo accidental desde el momento en que una misma cualidad puede ser atribuida de dos maneras diferentes. Un hablante puede decir, en determinado momento, que el aire es transparente; si al momento siguiente afirma que el aire está muy transparente, no por ello estará cometiendo error alguno, ambas oraciones son perfectamente usuales y normales. (...) Lo que es esencial es esencial y se opone, de manera terminante, a lo accidental. Por tanto, una misma cualidad no puede ser concebida a veces como esencial y a veces como accidental. (...) El argumento decisivo en contra de esta teoría es el caso bien conocido de vivo y muerto. La muerte es algo permanente y, a pesar de ello, decimos de alguien que está muerto y no que es muerto" (Estudio..., pp. 30, 31).

La siguiente oposición cualidad/estado, indica que se usa ser, cuando la idea expresada por el atributo no se considera como una idea de estado, y se usa estar, cuando se le considera como tal, ya sea que se trate de un estado permanente o transitorio, esencial o accidental.

Como apunta Navas, "esta teoría constituye un progreso con respecto a la anterior porque no limita el papel de estar a lo transitorio sino que reconoce que este verbo puede atribuir también estados permanentes. A pesar de ello, es insufi-

ciente porque no es aplicable a un gran número de casos. Por ejemplo, es posible atribuir estados con el verbo ser: Pedro es tuberculoso, así como también estar atribuye muy frecuentemente cualidades y no estados: la nieve está blanca" (Ibid, p. 31).

La tercera oposición normal/cambio, sostiene que cuando se usa un adjetivo con el verbo ser, se le compara implícitamente con lo que se considera normal en el sujeto, o bien, indica una primera impresión, y estar expresa un cambio, una desviación de lo normal; presentan como ejemplo, un paisaje, si se contempla por primera vez, se dice ¡qué hermoso es! de lo contrario, si ya se conoce y hubo algún cambio se exclama ¡qué hermoso está! Sobre esto Navas advierte: "los conceptos normal y anormal son conceptos lógicos que gramaticalmente se expresan tanto con ser como con estar; además, existen infinitud de cosas que no pueden medirse a través de estos conceptos, como por ejemplo el color de una pared" (op. cit., p. 33).

La última oposición de la primera teoría, consiste en oponer concepto/percepción inmediata, la cual expresa que los juicios que dependen de la experiencia exigen estar, mientras que aquellos que se refieren a conceptos y juicios, exigen ser. Por ej., cuando se prueba una sopa se dirá ¡qué buena está la sopa! pero si se quiere expresar un juicio de valor se expresará, ¡qué buena es la sopa!

"Roca menciona algunos casos en que tal principio no

tiene aplicación ya que el factor perceptivo puede darse también con ser, es decir, también los juicios que dependen de nuestra experiencia pueden expresarse con ser. Navas explica que la norma de percepción inmediata tiene una aplicación muy reducida ya que, de un paisaje que estamos viendo, podemos afirmar indistintamente ¡es hermoso! o ¡está hermoso!" (Id. Loc. cit.).

La segunda teoría en la cual se atiende el valor de los verbos ser y estar, como ya se mencionó anteriormente, agrupa tres corrientes:

La primera oposición, perfectivo/imperfectivo, afirma que las frases constituidas con estar son perfectivas y las que se construyen con ser, imperfectivas, debido al carácter perfectivo de estar y al imperfectivo de ser. P. ej., Javier todavía está joven; mi tío es vigoroso.

"Tanto Roca como Navas le niegan validez porque afirman que estar posee un claro valor imperfectivo. Navas indica que estar señala siempre una permanencia, una duración y es, por tal motivo, imperfectivo. A pesar de no ser válida, esta teoría posee el mérito de haber planteado el problema en términos estrictamente gramaticales y no lógicos como se había venido haciendo" (op. cit., p. 34).

La segunda oposición, definitorio/durativo, indica que ser es el introductor normal del atributo, une al sujeto los elementos que constituyen su definición, las cualidades o es-

tados que lo caracterizan y clasifican. Estar, en cambio, indica una manera relativa de ser situada en el tiempo o en el espacio, encierra una idea de duración y atribuye al sujeto un estado, una situación o una localización en el tiempo o en el espacio.

"Como Navas lo indica, lo más importante de esta teoría es haber destacado el valor definitorio de ser que se basa en la esencia del verbo atributivo puro: servir de signo de relación, y el valor durativo de estar que se debe al hecho de ser un verbo de permanencia, un verbo esencialmente imperfectivo" (op. cit., p. 35).

La tercer oposición, verbo neutro/valor afectivo, sostiene que con ser, el adjetivo conserva su significado fundamental y tiene un valor absoluto, mientras que con estar, la cualidad contenida en el adjetivo aparece limitada o extendida por las ideas que yacen en la mente del hablante y que este verbo está en posibilidad de expresar debido a su valor estilístico. Por ej., si se dice es joven se refiere a la edad, pero si se expresa está joven, debe entenderse en sentido limitado, que puede ser de espíritu, de cuerpo, de apariencia, etc.

Sobre esta oposición Heit no argumenta nada y pasa inmediatamente a exponer la teoría de Navas, con la cual estuvo completamente de acuerdo, afirmando que hasta el momento es quien con mayor claridad ha presentado el problema de ser y estar.

Para empezar, Navas Ruiz distingue dos principales vertientes en dicho problema: el estructural y el estilístico: es decir, el lugar que el fenómeno ocupa dentro del sistema y las posibilidades que el hablante puede desarrollar.

Con respecto al principio estructural, señala que ser es un verbo enteramente gramaticalizado cuya función atributiva es señalar la mera relación, aportando la idea verbal a la frase atributiva pura. Mediante él, se comunica una especie de identidad entre sujeto y atributo. Estar indica la permanencia en lo atribuido, entendiendo por permanencia una duración indefinida; no supone una cierta identidad, sino exclusivamente la posesión de lo atribuido. El principio estilístico es el siguiente: "Ser atribuye lo que el individuo concibe como no susceptible de cambio. Estar atribuye lo que el individuo concibe como susceptible de cambio. Este principio es subjetivo, representa la concepción que el hablante se hace de la realidad a cada momento. Lo susceptible de cambio se refiere, pues, o a cambio de cualidad (blanco - no blanco) o a cambio de grado en la cualidad (blanco - menos blanco). Esta mutabilidad sólo es concebible en la duración. Ser sitúa los fenómenos en la no duración, en la atemporalidad y, por tanto, en la inmutabilidad, mientras que estar los sitúa en la duración o permanencia, en la temporalidad y, por tanto, en la mutabilidad" (op. cit., p. 36).

Las aportaciones que destaca Hett de la teoría anterior son

tres básicamente: " a). haber distinguido claramente las funciones de los verbos ser y estar y haber establecido el lugar que les correspondía dentro del sistema atributivo; b). haber reconocido el valor esencialmente definitorio de ser; y c). haber puntualizado el concepto de cambio" (op. cit., p. 38).

Después de haber planteado las conclusiones a las que finalmente llegaren en cuanto a esta cuestión, empezaremos a ver el punto de vista que Don Andrés Bello tiene al respecto, porque de una u otra manera todos los gramáticos españoles se basan en sus fundamentos, ya sea para concordar o discordar con ellos, o bien, para, a partir de sus teorías, originar otras.

Con respecto a esto, Lenz declara: "En mi curso de gramática castellana he usado como libro fundamental la Gramática castellana de Andrés Bello, en la edición anotada por R. J. Cuervo. Esta obra es, sin duda, el compendio más completo y más concienzudo que existe respecto a la gramática moderna de la lengua española. Sin embargo, creer que las teorías que Bello estableció en 1847 deben guardarse intactas en la enseñanza, es lo mismo que negar el progreso de la filología castellana desde aquella época hasta hoy" (La eración, § 5.).

No obstante, cuando se realiza un trabajo de lingüística en la actualidad, dicha obra aún es consultada.

Bello afirma, pues, que ser y estar son los verbos de más frecuente uso por lo cual son también los que más a menudo se subentienden, sobre todo el primero. A estos dos verbos los

clasifica como verbos irregulares sueltos, "el primero —dice— expresa cualidades esenciales y permanentes y el segundo, cualidades accidentales y transitorias. De aquí la diferencia entre, ser pálido y estar pálido; ser húmeda una casa y estar húmeda; diferencia delicada, y, sin embargo de uso nivel sal y uniforme en todos los países castellanos" (Gramática, nota 1, § 268.).

Se observa que Bello, indudablemente es partidario de la primera oposición, y agrega además los términos esencial y accidental.

Además del anterior autor, las gramáticas que están de acuerdo con esta primera corriente son:

La Real Academia que sostiene: " a). Cuando el predicado es un sustantivo o un infinitivo, se ha de usar necesariamente el verbo ser: v. gr.: Juan ES PINTOR; eso no ES VERDAD (...) b). Cuando el predicado es un adjetivo calificativo y expresa una cualidad que concebimos como permanente en el sujeto, empleamos también el verbo ser: v. gr.: el hielo ES FRÍO; (...). Por el contrario, si la cualidad significada por el adjetivo conviene al sujeto no de un modo permanente, sino transitorio y accidental, empleamos el verbo estar: v. gr.: el agua ESTA FRÍA; (...). Por esto no podemos decir el hielo está frío, porque esta cualidad es propia del hielo y permanente en él. c). También empleamos ser cuando el predicado es un adjetivo determinativo, un pronombre posesivo o un

sustantivo con la preposición de, siempre que esta locución sea equivalente a un adjetivo o a una expresión en que mentalmente suplimos un sustantivo o un adjetivo: v. gr.: su alegría es mucha (...) d). La misma distinción entre ser y estar se observa cuando el predicado es una locución adverbial o un adverbio de modo usado en substitución de un adjetivo calificativo ya conocido o que se deduce del contexto; v. gr.: desconfiarme ES EN VANO (CALDERON, El mágico prodigioso, III, 6); soy TAN ASI (Quijote, II, 7), donde la locución en vano equivale a inútil, y el adverbio así a un adjetivo, dócil, manso, etc. Con el verbo estar, ya es otra la significación de los mismos predicados; v. gr.: ahí ESTAS en vano; así somos y así ESTAMOS" (Gramática, Academia, § 196.).

Por su parte, Rafael Seco agrega que "la distinción entre los copulativos ser y estar no radica solamente en el sentido de permanencia o accidentalidad que cada uno de estos verbos se atribuye a la cualidad predicada; en este hombre está -- muerto, la cualidad de muerto es bien permanente, y sin embargo se usa estar. Este verbo indica una cualidad considerada como resultante de algo que le ha ocurrido al sujeto, mientras que ser considera la cualidad en su transcurrir. Véase la diferencia que hay entre Juan está muy alto y Juan es muy alto: en el primer ejemplo la estatura de Juan es el resultado que observamos de un crecimiento; en el segundo no ha habido tal observación; sino que sólo se hace constar esa cualidad en

su permanencia" (Manual, p. 133).

Por otro lado, Gili y Gaya opina que la explicación que dan las gramáticas más autorizadas sobre permanente/transitorio, no es equivocada pero sí insuficiente, ya que no se perciben claramente los límites entre lo uno y lo otro. Lenz coincide con esto al decir: "La diferencia entre las cualidades realmente esenciales y las más o menos accidentales, es gradual, e insensible en ciertos casos, e igualmente puede desaparecer por completo la diferencia entre la cualidad poco duradera y la absolutamente pasajera: el fenómeno. En efecto, la expresión lingüística vacila con frecuencia. Si digo 'el árbol está florido en la primavera', o 'el árbol tiene flores', o 'el árbol florece', la representación total que analizo es la misma, aunque en el primer caso hablo de una cualidad (el participio adjetivo); en el segundo uso una fórmula transitiva y considero las flores como algo que posee el árbol, y en el tercer caso uso un verbo neutro y considero la cualidad como un fenómeno. (...). Además hay otra razón para confundir cualidad y fenómeno. Desde el momento en que se habla de una cualidad con respecto a cierto tiempo pasado o futuro, la cualidad se transforma en accidente pasajero" (La oración, § 26.).

Gili y Gaya aclara que esta oposición permanente/transitorio, "sirve para los casos más claros (ser guapa y estar guapa); es algo forzada para distinguir entre ser alto y estar alto aplicado a un joven; y es absolutamente contradicto-

ria cuando tratamos de darnos cuenta de por qué ciertas cualidades tan permanentes como las representadas por los adjetivos vivo y muerto se atribuyen precisamente con estar y no con ser" (Sintaxis, § 44.).

Es evidente que Seco, Lenz y Gili y Gaya no aceptan totalmente —sólo en parte— esta oposición, pues coinciden en que resulta insuficiente e inadecuada en algunos casos, como por ejemplo, el de los adjetivos "vivo, muerto" que es el caso más convincente, y que fue el argumentado por Ruiz Navas con el cual concuerdan, además de que cada escritor presenta algunas otras variantes. Por lo cual estamos también de acuerdo, en que esta oposición no es totalmente válida.

Excluyendo las gramáticas de la Real Academia y la de Andrés Bello, que se adhieren totalmente a la primera oposición y por lo cual ya no hacen alusión a las otras oposiciones, citaremos a continuación las opiniones de las otras gramáticas sobre el valor de ser y estar en estas oraciones atributivas.

Rodolfo Lenz opina que la diferencia entre ser y estar varía, porque la psicología étnica también varía. "Lo vemos muy bien si comparamos el español con el francés o el italiano, respecto a la delicada diferencia entre la cualidad duradera atribuida por medio del verbo ser, y la pasajera, atribuida por medio del verbo estar que se ha formado en la Península

Ibérica en época neolatina, mientras en las otras dos lenguas esse y stare se han confundido en la idea" (La oración § 26.). Lo anterior se refiere a la naturaleza de la cualidad expresada por dichos verbos. En cuanto al valor semántico de ser y estar, Lenz afirma que son verbos vacíos. Y por lo que se refiere a su valor temporal, asevera que ser es imperfectivo o permanente y estar es perfectivo o desinente; con respecto a esto, opina: "Mientras más el verbo ser se restringe al uso "imperfectivo" o "permanente", que sólo es adecuado para expresar atributos esenciales, duraderos, menos se presta para indicar la acción momentánea del presente y del imperfecto de un verbo desinente o perfectivo. La casa es edificada por mí; El niño llora porque es lavado por su madre, son frases contrarias al uso corriente; se admite, sin embargo, la forma para expresar acciones repetidas, acostumbradas: Las cartas son distribuidas por la mañana, aunque, también en este caso, es preferible 'se distribuyen'.

Con el auxiliar estar, que introduce atributos pasajeros y tiene carácter perfectivo, se puede usar el participio de verbos desinentes en todos los tiempos: La casa está terminada expresa el resultado presente de la acción concluída, con mayor énfasis que La casa ha sido terminada, lo mismo que lo hace la construcción Tengo escritas cuatro cartas, en comparación con He escrito cuatro cartas" (Ibid., § 258.).

Rafael Seco, por su parte, está de acuerdo tanto con la

primera como con la tercera oposición inicialmente planteadas, es decir, que para él la distinción entre estos dos verbos —ser y estar— no sólo consiste en la oposición permanente/transitorio, sino también en que ser expresa la cualidad en su transcurrir, mientras que estar indica una cualidad considerada como un cambio que le ha ocurrido al sujeto.¹⁹

Gili y Gaya es uno de los gramáticos que amplía un poco más la explicación sobre la diferencia entre el empleo de uno u otro verbo. Pero es importante notar, que no se adhiere a una sola corriente, sino que acepta varias oposiciones. Y recomienda a los hablantes extranjeros, sobre todo a los de la lengua inglesa, qué verbo utilizar en determinado momento.

En lo particular, observamos que de las siete corrientes expuestas al principio de este inciso, acepta cuatro de ellas.

De la primera oposición, afirma que no es equivocada pero sí insuficiente, porque no se perciben claramente los límites entre lo permanente y lo transitorio.

Con las que sí se adhiere totalmente, es con la tercera y cuarta de la primera teoría y la primera de la segunda teoría.

Sobre esta última afirma que: "Hansen dio un peso importante hacia la comprensión clara del problema al señalar el carácter imperfectivo de las frases con ser y el perfectivo de las construídas con estar" (Sintaxis, § 44.)

¹⁹ Véase la cita sobre esto en las pp. 18 y 19.

Las siguientes citas, confirman la inclinación de Gili y Gaya por las otras dos oposiciones, así como por la citada anteriormente.

Este autor, opina que una cualidad puede ser mirada desde dos puntos de vista; y dice: "podemos enunciarla en sí misma y atribuirle a un sujeto, sin atender al origen o procedencia de la cualidad, o podemos considerarla como el resultado de una acción, transformación o cambio, que sabemos o suponemos que ha tenido, o tiene o tendrá lugar: Una lámpara encendida o apagada se relaciona con los actos de encenderla o apagarla. En el primer caso la cualidad nos interesa sólo en su duración o permanencia, es imperfectiva: Este jarro es blanco. En el segundo la percibimos como resultante de una transformación consumada o perfecta; Este jarro está roto; la transformación puede ser real o simplemente supuesta sin que se haya producido. (...) Para los extranjeros puede servir de guía la siguiente norma: Usamos en español estar cuando pensamos que la cualidad es resultado de un devenir, un werden o un become, real o supuesto. (...) Ejemplos de cambio real o supuesto en el pasado: estar roto, intacto, maduro, hermoso, muerto. En el presente: estar cayendo, lloviendo, entrando. En el futuro: estar por ver, por barrer, sin venir, para entrar. Ser alegre, triste, melancólico, risueño, se refiere al carácter de una persona: con estar significarían una alteración que deviene. Con los participios de verbos perfectivos es más

frecuente estar, porque se sienten más próximos a la acción verbal que los produce: estar herido, fastidiado, cansado, escrito. Con ser, los participios de los verbos imperfectivos toman sentido pasivo: ser querido, aborrecido, estimado.

Ahora bien: para saber si se ha producido o no la acción o cambio, nos valemos generalmente de la experiencia. Veo que un niño ha crecido y digo que está alto; pruebo el café y digo que está frío. Es decir, emplearemos estar en los juicios que dependen inmediatamente de nuestra experiencia. Para decir que la nieve es fría no necesito hacer la prueba; es un juicio general que formulo independientemente de mi experiencia inmediata; pero para decir que aquella nieve está fría necesito tocarla ahora. A las personas de lengua inglesa puede servirles la siguiente regla: Cuando los verbos to feel o to look pueden sustituir a to be, debe emplearse estar en español. Ejemplos: Este traje está (looks) sucio, limpio, arrugado, etc. El café está (feels) dulce, caliente, etc. La experiencia realizada introduce sentido perfectivo a la cualidad que enunciamos. Ejemplos: lo toqué y vi que estaba vivo (looking); la fruta estaba sabrosa (feeling); la sala estaba brillantísima (looking). Los juicios no relacionados con nuestra experiencia inmediata se expresan con ser: el agua es transparente en general, pero el agua de este lago puede estar transparente o turbia" (ibid., § 46.).

Volvemos a hacer hincapié en que Gili y Gaya no se

adhiera a una sola corriente, sino que acepta varios principios y los engloba para explicar la distinción entre ser y estar. Es de notar también que mientras Navas le niega validez a la oposición perfecto/imperfectivo, Gili y Gaya sostiene que ser es imperfectivo y estar perfecto; aunque reconoce que: "La imperfección propia de los predicados con ser puede hallarse en conflicto con la perfección del tiempo y neutralizarse más o menos. Es decir, que en los tiempos imperfectos lo imperfectivo de ser se refuerza; en los perfectos, se debilita. Así resulta que en es, era, será, sería, sea, fuera o fuese elegante, se siente plenamente la diferencia con está, estaba, estará, estaría, esté, estuviera o estuviese elegante. (...) El grado en que este debilitamiento se produce depende del significado del ajetivo y de circunstancias particulares de cada expresión.

Así resulta que en la pasiva con ser, la acción verbal que el participio expresa se produce en el tiempo en que se halla el verbo auxiliar: El jefe es, fue, será respetado. Con estar, la acción se da como terminada y cumplida antes del tiempo que indica el verbo auxiliar: cuando una avería ha sido reparada (antepresente), decimos que está reparada (presente), cuando habrá o haya sido reparada (antefuturo), decimos que estará reparada (futuro); es decir, estar reparada es el resultado de haber sido reparada. Esta correspondencia demuestra con toda claridad el carácter imperfectivo de

ser y el perfectivo de estar, y hacer ver a este último como resultado de un llegar a ser (devenir, werden, become)" (Ibid, § 47.).

El Esbozo de una nueva gramática de la lengua española coincide casi totalmente con los planteamientos de Gili y Gaya aunque ofrece algunas otras variantes. Al igual que Seco y el autor antes citado, acepta la oposición normal/cambio y agrega: "La cualidad que predicamos con estar va inserta en una circunstancia de tipo, lugar, causa, acción, etc., mientras que con ser la sentimos como independiente de toda circunstancia. Compárense, por ejemplo, las expresiones: una persona es o está alegre, delgada, tuberculosa, soltera; el cielo es o está azul; las telas son o están caras; los negocios son o están difíciles, trabajosos, etc. Las circunstancias existen siempre en la realidad objetiva, pero pueden ser atendidas o desatendidas por el hablante: en el primer caso emplearemos estar, en el segundo, ser" (Esbozo, § 3.3.3. b). Esta gramática hace hincapié en que la posición del hablante es importante al utilizar dichos verbos, la cita siguiente así nos lo deja ver: "b) Los adjetivos calificativos pueden construirse en general con ser o con estar; pero la vivencia que motiva una u otra construcción es diferente. No se trata de la cualidad objetiva del juicio; sino de la manera con que el hablante concibe y enuncia la realidad en cada caso concreto" (Ibid, § 3.3.3. b).

Finalmente citaremos el siguiente párrafo de la misma gramática, porque haremos algunas observaciones sobre él:

"Por último, la cualidad intemporal que tiene por sí mismo el verbo ser y la temporal del verbo estar, presentan el predicado bien como indiferente a toda circunstancia, o bien como relacionado de algún modo con una circunstancia temporal u ocasional; por ej.: El agua es transparente en general y siempre, pero está turbia ahora o en ocasión determinada. Pero la cualidad intemporal o temporal que el verbo copulativo comunica al predicado no depende sólo de su significado, sino también del tiempo verbal perfecto o imperfecto con que se use en cada caso. No hay duda, por ej., en percibir la diferencia entre Esta señora es elegante y Esta señora está elegante; pero si enunciamos el verbo en tiempo perfecto, se debilita o se borra la diferencia: compárense las expresiones Esta señora fue (o ha sido) elegante y estuvo (o ha estado) elegante; (...) Es decir, el tiempo imperfecto o perfecto en que se emplee favorece o neutraliza total o parcialmente el valor semántico del verbo copulativo. En estos casos, para resolver la vacilación, la lengua prefiere generalmente ser, dando más valor al aspecto perfectivo del tiempo empleado que a la significación intemporal o temporal del verbo copulativo" (ibid, § 3.3.3. c)).

En la cita anterior observamos que de alguna manera esta gramática también acepta la oposición definitorio/durati-

vo, en la cual ser es independiente del tiempo y el espacio, mientras que el uso de estar lo relacionan de algún modo con el espacio y el tiempo o las circunstancias que lo rodeen.

También notamos que los ejemplos 'El agua es transparente', 'El agua está turbia ahora', que presenta Gili y Gaya para explicar la oposición concepto/percepción, son los mismos que utiliza el Esbozo para ejemplificar la oposición intemporal/temporal; además, aclara que la intemporalidad o la temporalidad que comunican los verbos copulativos a los predicados no dependen sólo de lo anterior, sino también del tiempo verbal imperfecto/perfecto con que se empleen en cada caso, y añade que esto favorece o neutraliza total o parcialmente el valor semántico de los verbos copulativos, con lo cual concuerda con Gili y Gaya.

Los gramáticos Alcina y Blecua afirman que a pesar de que las construcciones con ser y estar son muy frecuentes, no siempre son fáciles de describir y clasificar porque nuestra lengua ofrece deslizamientos de significado de la construcción. Esto nos lleva a preguntarnos, ¿es una verdadera gramática descriptiva la que da una explicación como ésta?

Con respecto al valor semántico de ser en las oraciones atributivas, lo plantean como un verbo vacío y muchas veces como mero temporalizador de la cualidad.

Estos autores opinan que: " (B) El verbo ser temporaliza igualmente (C) un nombre que funciona como sujeto y el

adjetivo o participio que lo califica, (d) un nombre y otro introducido por la preposición de que le completa para indicar la materia de que está fabricado, el origen, la persona o cosa que lo posee o a quien pertenece, el valor, edad, precio, peso, etc., y (e) un nombre y un numeral o cuantitativo que lo determina.

El verbo estar no puede introducir ningún sustantivo a menos que utilice la preposición de (Está de alcalde), con lo que toma un significado distinto y bien definido subrayando la provisionalidad del cargo, empleo, etc., frente a ser, que clasifica" (Gramática, § 7.4.4.1.).

La anterior gramática también acepta, al igual que el Esbozo, la oposición definitorio/durativo, aunque éste último utilice los términos intemporal/temporal para referirse a la misma oposición.

La siguiente cita confirma lo expuesto anteriormente. Dicha cita se refiere a los sintagmas "El niño es bueno", "El niño está bueno". En estas oraciones: "como ha notado Bouzet, el verbo ser marca la existencia absoluta sin fronteras temporales, mientras estar expresa una manera de ser relativa dentro de las coordenadas de tiempo y espacio" (Ibid, § 7.4.4.1. (B)).

Antonio Quilis y César Hernández, concuerdan casi totalmente con la postura de los autores antes tratados.

Para empezar, también opinan que "estar, debido a que

conserva en buena parte su significado estativo, no admite como atributos a sustantivos (salvo que sean valorativos con carácter adjetivo: Este chico está pez), ni a pronombres, adjetivos determinativos, infinitivos, ni nexus.

Ser admite atributos adjetivos de cualquier clase, nominales, pronominales, verbales, adverbiales y nexus. Estar casi sólo acepta atributos adjetivos cualitativos o valorativos, adverbios de la misma clase (¿Cómo estás?) y nominales prepositivos (Estás en ayunas). Ejemplos: ¿Este muchacho es así o está así?" (Curso, p. 217).

La opinión concreta sobre la distinción de estos dos verbos que tienen estos dos autores es: "—ser es un verbo que casi sólo expresa la existencia y sus formas; —estar, partiendo de una significación originaria de 'situación firme' ha pasado al significado de situación temporal.

De aquí podemos deducir la base que los diferencia; que estar es un verbo de significado concreto, marcado por lo circunstancial, por la temporalidad, mientras que ser, es un verbo, como bien señaló Navas Ruiz, de lo atemporal, más abstracto y susceptible de lo definitorio por esa misma abstracción. Como consecuencia de esta nota que los diferencia podemos decir que ser es un verbo idóneo para significar lo inmutable, más gramaticalizado que estar, mientras éste es el verbo del predicado de mutación" (Ibid, p. 218).

Analizando las tres últimas líneas de esta cita, observa-

mos que de alguna manera Quilis y Hernández aceptan la oposición normal/cambio, ya que indican que ser es un verbo ideal para significar lo inmutable, mientras que estar significa lo contrario, es decir, lo que sí cambia. Siendo así, concuerdan entonces con Seco, Gili y Gaya y el Esbozo de la Real Academia.

Por otro lado, es evidente que la gramática de estos dos autores, junto con las dos gramáticas antes analizadas a ésta, está de acuerdo con la oposición definitorio/durativo. Además, hacemos hincapié en que estos tres últimos tratados precisan claramente el papel del verbo ser, ya que el planteamiento que le dan en la tesis inicialmente citada es un poco vago. En cambio, sobre el papel de estar, sí coinciden totalmente.

Notamos también que de todas las gramáticas estudiadas en este trabajo, sólo esta última menciona a Navas Ruiz para apoyar lo que dicho gramático había señalado con respecto a las diferencias entre estos verbos. De tal manera que la conclusión a la que llegaron es que el verbo ser tiene fundamentalmente un carácter concreto, además de estar sometido al tiempo y a las circunstancias.

Después de comparar las opiniones de las diferentes gramáticas aquí analizadas con las expuestas en la tesis citada al principio de este inciso, llegamos a la conclusión de que no existe hasta el momento un planteamiento objetivo y unificado, ya que las reglas basadas en las oposiciones entre: perma-

nente/transitorio, inherente/accidental y las otras, tienen indudablemente una utilidad práctica, pero limitada y se prestan a interminables discusiones sobre el sentido con que deben entenderse los términos de cada oposición. Y las reglas que con este fin ofrecen las gramáticas, especialmente si están destinadas a extranjeros, no pasan de ser guías generales, más o menos acertadas y eficaces, que necesitan a menudo ser glosadas cuando se aplican a los casos particulares del habla oral y escrita.

Y ya para concluir con este aspecto, sólo queremos señalar que únicamente las tres últimas gramáticas aquí citadas coinciden de alguna manera con la opinión que tiene Navas Ruiz sobre este problema.

Por nuestra parte creemos que, a fin de cuentas, el planteamiento de este autor si no es el más objetivo cuando menos es el más concreto.

El otro tema que desarrolla Denise Hett Chauvet en su tesis, citada anteriormente, es la de los adjetivos que cambian de significado dependiendo de si los acompaña el verbo ser o el verbo estar.

Pero antes de presentar lo que dicha tesis plantea, revisaremos lo que sobre este punto nos dicen las gramáticas que en este trabajo manejamos.

Efectivamente, varias de estas gramáticas aceptan que algunos atributos, según se construyan con uno o con otro verbo, cambian de significado.

Rodolfo Lenz opina que la diferencia de significado que se observa en algunos adjetivos, dependiendo del verbo que se utilice (ser o estar), es sólo una particularidad de nuestra lengua que no encontramos en todos los idiomas.

Sobre este tema, Alcina y Blecua citan las siguientes construcciones: Una persona es negra/está negra; El asunto es verde/está verde; El libro es viejo/está viejo; Una persona es blanca/ está blanca; Una persona es lista/ está lista; etc.

El Esbozo de una nueva gramática, Gili y Gaya y Quilis y Hernández presentan los siguientes ejemplos²⁰:

Ser bueno	(de carácter o cualidad moral)	Estar bueno ²¹	(sano)
malo	(Id.)	malc	(enfermo)
vivo	(rápido, inteligente)	vivo	(gozar de salud)
listo	(inteligente, agudo)	listo	(preparado, dispuesto)
fresco	(despreocupado, cínico)	fresco	(con ironía (en(situación difícil))
negro	(cualidad física)	negro	(sentido traslativo: enfadado, nervioso).

Y ahora sí, pasamos a comentar lo que se nos plantea

20 Los presentamos conjuntamente porque se refieren a los mismos adjetivos.

21 Quilis y Hernández añaden que además de cualidad física de salud, indica: (popularmente exclamativo), "enfadado" (culinario), "sabroso", (en femenino, vulgar, matiz peyorativo), "atractiva físicamente".

en la ya mencionada tesis.

Para empezar, se señala que los factores que provocan el cambio de significado son dos básicamente: el verbo y el sujeto; Hett aclara que el primero, es sin lugar a dudas, más importante que el segundo, ya que gracias a él los adjetivos desarrollan una u otra significación; o sea, es el que permite el desdoblamiento semántico de los adjetivos. No obstante, afirma que el sujeto es casi tan importante como el verbo, porque en la mayoría de los casos, cuando sujeto y verbo actúan combinados, la alternancia ser/estar sólo se vuelve significativa en la medida en que lleva un sujeto adecuado. Es decir, que los verbos ser y estar, por su diferente valor, permiten el desdoblamiento semántico, pero este desdoblamiento, cuando ambos factores actúan en combinación uno con otro, sólo tiene validez efectiva ante determinados sujetos. Pero reafirma que "es el sujeto quien, en definitiva, permite que se establezca la oposición ser/estar. En estos casos, la acción de ambos es recíproca: el sujeto, por sí solo, no puede variar en nada el significado del adjetivo y el verbo puede hacerlo pero solamente con el o los sujetos adecuados; son interdependientes el uno del otro. (...) Existen otros casos, como veremos más adelante, en que sólo el verbo es significativo, no así el sujeto. Se trata de adjetivos que cambian de significado por el solo hecho de ir atribuidos con ser o con estar, sin importar el sujeto a que se aplique. (...) También existen ciertos casos en los que únicamente el sujeto actúa co-

mo factor de cambio. Se trata de adjetivos que se atribuyen con ambos verbos y cuyo significado cambia según el sujeto al que se aplican. Sin embargo nosotros estudiamos aquellos adjetivos en los que el factor de cambio es básicamente el verbo y, por esta razón, hemos descartado los adjetivos cuyos diversos significados se distinguen solamente por el sujeto al que se aplican".²².

Por nuestra parte observamos que, efectivamente, el sujeto es de gran importancia en muchos casos para que se pueda dar o no el cambio de significado de los adjetivos. Por ejemplo, se nos dice que ser listo significa ser inteligente, astuto, y, estar listo significa estar preparado para algo. Esta explicación es válida pero sólo en parte, ya que nunca podremos decir "la comida es lista" o "las maletas son listas". Esto se hace más evidente si tomamos un adjetivo como fresco en el que, con determinados sujetos, la alternancia ser/estar no es significativa. Se dice que ser fresco es ser despreocupado, cínico, y estar fresco, estar en situación difícil. Sin embargo, podemos decir indistintamente: "tu casa es o está fresca" o "esta brisa es o está muy fresca". Es notorio pues, que debido al sujeto no hubo tal cambio; en estos casos, el sujeto es de suma importancia.

No obstante la gran importancia que le dan al sujeto co-

22 Obra cit., pp. 54-55.

mo factor de cambio en esta tesis, la autora lo excluye de su estudio y solamente se abocan a los adjetivos en los que el factor de cambio es básicamente el verbo.

Sobre este factor dice: "Los verbos ser y estar, por su distinto valor, son capaces de alterar el significado de los atributos que introducen. La mayoría de las veces sólo comportan un cambio en el modo de ver la cualidad pero, otras veces, la alternancia de los verbos provoca una alteración en el significado de los adjetivos. Esto último se advierte con frecuencia en dos casos: en los atributos que, por su naturaleza, deben ser introducidos con estar y no obstante, se introducen con ser algunas veces"²³.

Según la investigación de esta tesis, existen en nuestra lengua 163 adjetivos²⁴ que cambian de significado dependiendo del verbo al que acompañen.

Citaremos a continuación, la mayor parte de las conclusiones a las que llegaron:

- "a). Realmente los adjetivos que desarrollan una doble significación gracias a los verbos ser y estar son más numerosos de los que generalmente citan los estudios especializados.

²³ Ibid., p. 55.

²⁴ Ibid., pp. 245-248.

- b). La importancia del sujeto en la determinación de cada uno de los significados es definitiva en la gran mayoría de los casos.
- c). Los verbos ser y estar, por su diferente valor, son perfectamente capaces de alterar el significado y, en muchos casos, la función del atributo que introducen.
- d). Comparada con la mayor codificación de la lengua escrita, la lengua hablada posee una mayor flexibilidad y es, por esto, un medio propicio para que se produzcan cambios en la lengua, sin que esto quiera decir que sea el único medio en donde tales cambios ocurren.
- e). Los adjetivos estudiados denotan con preferencia cualidades morales y cualidades físicas, con un predominio de las primeras sobre las segundas.
- h). De 253 expresiones con cambio de significado encontradas, 76, es decir, un 30.0%, no aparecen consignadas en el DRAE. Son expresiones propias del español mexicano".²⁵

Aunque este estudio muestra la existencia de un gran número de adjetivos que cambian de significado, la mayoría de las gramáticas existentes en nuestra lengua, siempre aluden a los mismos adjetivos, con alguna que otra variante, pero básicamente son los mismos. Con excepción de algunos autores

²⁵ Ibid., pp. 220-221.

que dan una lista más detallada, el resto se limita a enumerar unos cuantos sin profundizar más en este tema.

2.1.4. Los verbos ser y estar en función predicativa

Otra de las funciones de los verbos ser y estar es formar oraciones predicativas, que se diferencian de las oraciones atributivas por la sencilla razón, de que en las primeras, estos dos verbos adquieren un significado concreto y no la pura relación sujeto-predicado que tienen en la segunda; aunque como bien lo señalan varios gramáticos, en éstas también marcan el aspecto temporal.

Andrés Bello por ejemplo, dice que no hay verbos de más frecuente uso que ser y estar, por cuyo medio se significa la existencia directamente. Sobre esto comenta: "Es notable en el verbo ser la significación de la existencia absoluta, que propiamente pertenece al Ser Supremo 'Yo soy el que soy'; pero que se extiende a los otros seres, para significar el solo hecho de la existencia: 'Los pocos sabios que en el mundo han sido' (Fr. Luis de León). Este uso de ser es enteramente desconocido en prosa, y apenas se encuentra en verso; pero tienen analogía con él ciertas locuciones frecuentísimas en que sirve de sujeto el enunciativo que: 'Es que no quiero', 'Es que no se trata de eso', 'Si no fuera que teme ser descubier-

to', 'Sea que se le castigue o que no' " (Gramática, cap. XLVII, p. 289).

Pero reconoce también que además de ser y estar ya sea en construcción intransitiva o refleja, existen varios verbos que significan existir.

Bello clasifica a ser y estar entre los verbos intransitivos o neutros, que son aquellos que no llevan acusativo o sólo ciertos acusativos en circunstancias particulares.

Además, señala que estos dos verbos forman también proposiciones llamadas impersonales, que a su vez pertenecen a las proposiciones u oraciones intransitivas. La cita siguiente así lo demuestra: "Hay otros verbos que siendo de suyo activos o neutros y conjugándose por todas las personas y números, pasan al uso impersonal. Así el temblor de tierra se expresa por el verbo temblar, usado impersonalmente: '¿No sentís que tiembla?' Empléase del mismo modo ser y estar: "Es temprano', 'Es tarde', 'Es de día', 'Está nublado' 'Está todavía obscuro'" (Ibid., § 339.).

Por último, otra de las construcciones en la cual puede intervenir el verbo ser en opinión de este gramático, es en las llamadas cuasi-reflejas. La siguiente cita confirma esto: "El verbo ser, regularmente intransitivo, es de los que alguna vez se prestan a la construcción cuasi-refleja de que estamos tratando. Con érase solían principiar los cuentos y consejos, fórmula parodiada por Góngora en su romancillo: 'Éra-

se una vieja de gloriosa fama', y por Quevedo en el soneto 'Érase un hombre a una nariz pegado'. Me soy parece significar soy de mío, soy por naturaleza, por condición: 'Mochachas, digo, que, viejas, harto me soy' (La Celestina), es to es, harto vieja me soy" (Idem., § 3.3.4.). Claro que este tipo de construcciones sólo las encontramos en obras literarias de siglos pasados.

De todo esto se desprende que en opinión de Andrés Bello, los verbos ser y estar en función predicativa pueden participar en construcciones: intransitivas, impersonales y cuasi-reflejas; en esta última sólo lo ejemplifica con el verbo ser.

En la gramática de Rodolfo Lenz no encontramos mayores datos sobre ser y estar en función predicativa, más que la siguiente afirmación: "Verbos como ser y estar obtienen su valor sólo por el atributo predicativo que se le añade, solos, pueden únicamente usarse en el sentido enfático de existir, tener realidad" (La oración, § 27. b)).

Lenz, también alude a las construcciones de estar + gerundio; sobre ésto dice: "El gerundio, combinándose con verbos auxiliares de reposo (estar, quedar, permanecer, hallarse, encontrarse, etc.) La presenta como acción que no se ha concluído todavía, ni se va concluyendo rápidamente, sino que se presenta como un fenómeno que se está desarrollando y dura algún tiempo" (Ibid., § 256.).

La Gramática de la Lengua Española afirma que "a)

Cuando el verbo ser no es copulativo, conserva su significación primitiva de existir, suceder o verificarse; v.gr: tal señora no Es en el mundo (Quijote, II, 32); es decir, no existe, no hay tal señora, etc.; Eso Será si tú lo quieres, es decir, eso sucederá (o se verificará) si, etc. Y así decimos: hoy Es la fiesta, etc. b) En la lengua antigua también significó estar, acepción que conservó hasta en la lengua clásica; v, gr.: ¿Por ventura, señor caballero, sois enamorado?" (Gramática, Academia, § 199.).

Por lo que respecta al verbo estar, señala que habiendo significado en su origen colocar, hallarse o estar de pie, lo usamos en castellano como verbo de estado, con la significación de hallarse o existir de cualquier manera, y necesita de un vocablo que junto con él designe la manera de hallarse o existir, es decir, el predicado que atribuimos al sujeto.

Observamos que esta gramática también coincide con Bello al atribuirle a estos verbos el significado de existir; además, también concuerdan en que el significado primitivo de ser era "estar sentado" y de estar "estar en pie". Aunque en la actualidad estas acepciones no se mantengan.

Hay que notar que dicha gramática no reduce el significado de estos verbos a la existencia exclusivamente, sino que es más elástica y permite otro significado tanto para uno como para el otro verbo.

Rafael Seco también admite que estos verbos no han perdido enteramente su valor predicativo, que aún conservan en expresiones como "Aquí fue la caída", "Pedro estaba en Madrid"; se deduce que el significado que les atribuye es "suceder, ocurrir" y "hallarse o encontrarse" sucesivamente.

Gili y Gaya, por su parte, opina que a veces ser recobra su significado primitivo de existir, tener lugar, suceder; por ejemplo: "Eso será si yo quiero" o "Los pocos sabios que en el mundo han sido" De Fr. Luis de León. También señala que en cierta época, ser se empleaba para indicar situación local en competencia con estar, por ejemplo, "mañana seré con tigo", claro que en la actualidad, esto ya no es funcional.

En cuanto a estar, dice que a veces mantiene su significación originaria, de presencia o permanencia; por ejemplo, "No está". Sobre este verbo agrega que "ha heredado del latín stare (estar de pie, mantenerse) su sentido local de situación o posición, material o figurada: Madrid está a diez grados; Los valores ferroviarios están muy bajos; Estaba de pie, sentado, arrodillado, etc. Este uso originario se ha ido consolidando cada vez más, aunque en textos antiguos se hallan ejemplos de ser para expresar situación, como en las demás lenguas romances" (Sintaxis, § 48.).

Sobre este mismo verbo, Gili y Gaya, al igual que Lenz y Bello, hace alusión a las construcciones formadas con estar + gerundio. Asevera que se usan con gran frecuencia des-

de el castellano arcaico, y concuerda con estos gramáticos al decir que el gerundio da a las frases verbales en que figura, un sentido general de acción durativa, cuyos matices dependen de la naturaleza del verbo al que acompañan; por ejemplo, con verbos imperfectivos, el gerundio refuerza la duración que el verbo mismo tiene; esto es, entre "escribo" y "estoy escribiendo", no hay más diferencia que la impresión general de acción más duradera que produce la segunda; y con verbos perfectivos, el gerundio introduce sentido reiterativo, por ejemplo, "el cazador dispara la escopeta", "el niño ha besado a su madre", y "el cazador está disparando su escopeta" o "el niño ha estado besando a su madre". Resumiendo, tenemos que estar + gerundio significa la simple prolongación de la acción sin matices especiales. Estar es un verbo de estado, y cuando va unido a otro verbo de la misma clase puede decirse que no es auxiliar, sino que tiene su propio significado, por ejemplo: Está viviendo con sus padres, El niño está durmiendo tranquilamente.

El planteamiento del Esbozo de la Real Academia es el mismo que el de la gramática de Gili y Gaya. Sólo añade, y con esto ratifica lo dicho por Andrés Bello, que "Ser y estar, tanto en su uso predicativo como en el copulativo, admiten a veces construcciones seudorreflejas, lo mismo que otros verbos intransitivos (irse, morirse, etc.), por ej., en las fórmulas tradicionales con que empiezan los cuentos: Érase, o érase

que se era: Érase un hombre a una nariz pegado (Quevedo). Me soy significa 'soy de mío, soy por naturaleza, por condición': Yo me soy hombre pacífico; (...) con estar, el uso seudorreflejo es algo más frecuente: Te estarás en casa todo el día; A la hora de descansar hicimos un alto y nos dejaron estarnos en el suelo un rato y platicar (F.L. Urquiza, Tropa vieja, IX) "(Esbozo, § 3.3.4. d).).

La única diferencia que existe entre estas dos gramáticas, es en el término cuasi-refleja que emplea Bello, y el seu dorreflejas, utilizado por el Esbozo para referirse a las mismas construcciones, además, mientras Bello sólo presenta ejemplos con el verbo ser como ya lo habíamos señalado en su momento, el Esbozo lo hace con ambos verbos.

Juan Alcina y José Manuel Blecua tratan el problema de estos verbos de una manera más amplia y concreta.

Para empezar, plantean sus inconformidades sobre diferentes aspectos que encuentran en las gramáticas. Entre ellas, la carencia de una clasificación detenida del verbo por su significado. En opinión de estos autores, existe, pero es insuficiente. Por ejemplo, los términos transitivo e intransitivo que se emplean para indicar la capacidad designativa del verbo, se han mostrado muy imprecisos. Otros como reflexivos y recíprocos, según expresen acción que se cumple en el mismo sujeto que la ejecuta o acción que se intercambia entre los agentes que constituyen el sujeto, también consideran como irrele-

vantes para una clasificación del verbo por su significado y sólo en parte interesantes para la descripción de construcciones de un mismo verbo. Incluso, el término de verbo impersonal se refiere más a una construcción especial de determinados verbos que no admiten sujeto que a una especial clase de significado.

Referente a esto, aseveran que: "Frente a estas incompletas clasificaciones que trataban de poner de relieve el significado del verbo como un todo unido a su expresión léxica, se ha destacado también la posibilidad de clasificar atendiendo a un aspecto de la significación designado con el término de modo de acción, concepto gemelo al de aspecto con el que se le suele confundir y del que se distingue por no acudir a medios morfológicos gramaticales y estar contenido estrictamente en el componente sémico del lexema" (Gramática, § 5.5.).

Pero a fin de cuentas, y a pesar de sus inconformidades, aceptan que dichos términos, clasificaciones, etc., son de indudable utilidad por el momento, mientras no se planteen otros.

Entrando ya al aspecto que nos interesa, clasifican a ser y estar dentro de los esquemas intransitivos, como todas las gramáticas antes citadas. En ellas les atribuyen el significado existencial fundamentalmente.

En esta función —predicativa— plantean las diferentes construcciones en las que intervienen ser y estar; por ejemplo, las proposiciones sujetivas, o sea, las que funcionan

como sujeto y que se construyen esencialmente con los siguientes verbos:

"(a) Ser + atributo: Cuando se emplea el infinitivo, éste toma un carácter impersonal que lo aproxima al nombre de acción. Con verbo personal va encabezado por **que**. Según el atributo, emplea indicativo o subjuntivo:

en indicativo: Es cierto que he asistido a reuniones, y es cierto igualmente que he bordado el estandarte y otras prendas para la defensa de la fe. También es verdad que les he facilitado el dinero que pude (A. Palacio Valdés, Marta y María, 298); en subjuntivo: Verdad que maté en riña al negro; es posible que estuviera yo un poco imprudente, lo confieso (J.M. Salaverría, Martín Fierro, 134).

(c) Verbos intransitivos: De éstos son especialmente importantes los pseudoimpersonales como gustar, caber, convenir, bastar, parecer, estar, resultar, importar, etc., que se construyen con complemento indirecto. Por ejemplo, No está de Dios que emparentemos las dos familias (J. Benavente, Señora Ama, 103)" (Ibid., § 7.6.1. (A)).

Otra de las participaciones de ser únicamente, es con los relativos que pueden situar a dicho verbo al principio o bien entre el antecedente y el relativo, o también, cuando el elemento que se quiere destacar va al final de la frase enlazando todo el enunciado con el antecedente destacado. Pueden intervenir todos los relativos según la naturaleza sintáctica

del elemento destacado. Por ejemplo, de la oración:

"Mercedes ha entregado un ramo de flores".

"Ha sido Mercedes quien ha entregado un ramo de flores". Otros ejemplos con relativos son: "A menudo se complacía en recalcarle que era a su padre a quien debía sus tareas físicas (M. Delibes, Aún es de día, 13); En estos momentos de intimidad es cuando comprendo de seguro que el amor se fue (G. Martínez Sierra, Tú eres la Paz, 76); Nos repitió, con muchos santos, que aquí es donde peligran los ojos, los oídos y la lengua de las religiosas (G. Miró, El Obispo Leproso, 264) "(Ibid., § 8.4.3).

Otra de las construcciones en donde participa este verbo, es en las proposiciones finales o causales. La siguiente cita así lo confirma: "En una oración que tenga una proposición final o causal, se puede destacar la causa o la finalidad temporalizándola mediante el verbo ser y destacando la oración principal por medio del si: 'yo creo que si el tiempo sobra es porque, como es tan poco, no sabemos lo que hay que hacer con él' (C. J. Cela, La Colmena, 135).

Con el relativo lo que que sustituye a un determinado elemento oracional, se destaca el resto del enunciado. El elemento sustituido se introduce por medio del verbo ser (tengo prisa; Lo que tengo es prisa)" (Idem, § 8.4.3.).

Admiten también que estos verbos, participan en las

construcciones impersonales: Es de día, Es verano, Es temprano; con estar, el elemento temporal es introducido por la preposición en: Estamos en agosto, y afirman que dicho verbo no admite adverbios temporales.

También indican que cuando el sujeto es un acontecimiento, fiesta, etc., el ver ser introduce locativos de tiempo o de lugar: por ejemplo: La fiesta es hoy; El baile es en mi casa. Con cualquier otro tipo de sujeto se emplea únicamente estar: La casa está aquí, La carpeta está en casa. Con este mismo verbo, los elementos prepositivos pueden ser nombres animados que expresan compañía: Está con su padre; con las preposiciones contra y por, expresa el estado favorable o desfavorable respecto al nombre que introduce: Está contra todo; con las preposiciones a, con, de, en, para, según y sin, seguidas de nombres sustantivos o con adjetivos, introduce formaciones modales y locuciones adverbiales de modo: Está sin dinero; Está a gatas; y también pueden introducir adverbios de modo, como bien, mal. En cambio, el verbo ser con estos adverbios prepositivos, sólo marca una simple temporalización y adquiere su valor originario de construcción intransitiva.

Por último, Antonio Quilis y César Hernández, como todos los autores aquí consultados, admiten también que estos dos verbos pueden formar oraciones intransitivas, pero en éstas, les asignan sólo un significado estativo: Está en ca-

sa; Fue aquí; a diferencia de los otros gramáticos que sí les atribuyen, por lo general, el significado existencial,

Resumiendo este inciso, tenemos que la mayoría de las gramáticas que en este trabajo presentamos, coinciden en señalar que estos dos verbos, cuando funcionan como predicado verbal, tienen un significado existencial fundamentalmente, y otros significados como: verificarse o llevarse a cabo y encontrarse o hallarse respectivamente. En lo particular, observamos que en la actualidad ser y estar se utilizan más con las últimas acepciones, que con la de existir exclusivamente.

También coinciden en que en esta función, estos verbos están clasificados entre los verbos intransitivos y forman construcciones intransitivas, impersonales, cuasirreflexas, y por último, construcciones enfáticas, por ejemplo: 'Es que tengo prisa'. Estas construcciones sólo se dan con el verbo ser, como lo señalan Alcina y Blecua, que indudablemente son los que más luz aportan en este aspecto.

2.1.5. Ser y estar como verbos auxiliares.

La tercera y última función de ser y estar, es en las construcciones de voz pasiva como verbos auxiliares.

Las oraciones pasivas son las construcciones inversas a las oraciones activas; es decir, mientras la oración acti-

va se forma de: sujeto + voz verbal activa + objeto, la oración pasiva se compone de: sujeto pasivo + voz verbal pasiva + complemento agente; y dentro de esta última, es en donde participan los verbos antes mencionados.

Con respecto a estas construcciones de voz pasiva, la mayoría de los gramáticos aquí estudiados sostienen concretamente que en el español casi no se utilizan porque no tienen una función importante.

Rafael Seco, por ejemplo, opina que la oración activa y la oración pasiva no son más que el anverso y el reverso de una misma forma de expresión, ya que en ambas existen los mismos elementos, pero dispuestos en orden inverso, por ejemplo, "El labrador esparce la semilla" y "La semilla es esparcida por el labrador". Efectivamente, es evidente que ambas oraciones expresan lo mismo, sólo que en la primera, el sujeto actúa o ejecuta la acción, y debido a eso se le llama oración de voz activa, en cambio, en la segunda, el sujeto recibe la acción pasivamente y por ello se le asigna el término de **oración pasiva**.²⁶

Seco es uno de los muchos escritores que afirma: "la voz pasiva no se emplea mucho en español; el habla familiar no la utiliza jamás, y en la expresión literaria o culta es-

²⁶ Realmente, ésta es la principal diferencia entre ambas estructuras.

rá sometido su uso a ciertas limitaciones. La prensa, con sus traducciones serviles del inglés, es la que más contribuye hoy a su conservación y difusión" (Manual § 182.). A esto añade que la voz pasiva refleja es en español mucho más frecuente que la formada con el verbo ser, que, por su parte, es una construcción prácticamente rara; por ejemplo, en vez de decir "la carta fue recibida oportunamente", se dice "La carta se recibió oportunamente"; la última oración se construye con un verbo en voz activa apoyado por el pronombre reflexivo se que juega un papel sumamente importante en estas construcciones.

Gili y Gaya es otro de los gramáticos que opina que la relación lógica entre sujeto y complemento no se modifica porque la oración con que se exprese sea activa o pasiva: y asegura que el uso de la construcción pasiva está muy limitado en español, ya que éste tiene marcada preferencia por la construcción activa.

Sobre esto, asevera: "Además de esta repugnancia general al uso de la pasiva, se producen numerosas interferencias expresivas con el significado del verbo ser copulativo y con las oraciones llamadas de pasiva refleja e impersonales, las cuales hacen retroceder de día en día el empleo de la pasiva con ser" (Sintaxis, § 101.).

Existen varios gramáticos que confunden la oración pasiva con la atributiva. Señalan por ejemplo que entre 'esta

mujer es hermosa' y 'esta mujer es admirada' no existe ninguna diferencia gramatical. Cuando se quiere expresar el ablativo agente y se dice esta mujer es admirada por todos, se habrá añadido al predicado un complemento, como se haría si dijésemos esta mujer es hermosa para todos, o es hermosa por sus virtudes; o es admirada entre sus conocidos; el valor funcional del elemento sintáctico añadido será el mismo. Por consiguiente, las oraciones pasivas expresan cualidades del sujeto con el verbo copulativo ser, y se hallan asimiladas a las atributivas.

Por nuestra parte, diferimos con la posición de estos gramáticos con respecto a su afirmación de que la oración pasiva es simplemente una oración atributiva. Analizando las oraciones que se presentan nos damos cuenta de que mientras en la oración 'esta mujer es hermosa' sólo se le está atribuyendo una cualidad al sujeto y el verbo ser únicamente sirve de cópula o puente para enlazar dos elementos sujeto-predicativo; en la oración 'esta mujer es admirada' se le agregue o no el agente ablativo, captamos otro significado, es decir, se observa que el sujeto 'esta mujer' está recibiendo pasivamente una acción -admirar- realizada por un complemento agente, que aunque está omitido, existe. En esta última construcción el participio no pierde su carácter verbal. En cambio la primera de ninguna manera indica acción, sino cualidad. Por lo tanto, sí existe la diferencia

entre estas dos construcciones.

Parece ser que esta confusión entre perífrasis de participio y oraciones atributivas, se debe, tal vez, a la similitud formal que existe entre estas oraciones, aunque esto no es argumento válido para justificar dicha confusión.

Finalmente citaremos las siguientes palabras de Navas Ruiz que aclaran y precisan el aspecto que nos ocupa: "La predicación indica un proceso o estado del sujeto, pero externo e independiente de su modalidad o manera de ser; la atribución indica un proceso o estado del sujeto que se refiere a la naturaleza íntima del mismo, que le afecta en sus notas constitutivas y características. La predicación expresa acciones del sujeto; la atribución, cualidades" (Estudio... p. 44).

Creemos que con esto, queda claro que las construcciones pasivas y las construcciones atributivas sí tienen sentidos diferentes.

Sobre la importancia que tiene el carácter perfectivo e imperfectivo de ser y estar en las oraciones pasivas, Gili expone la siguiente clasificación:

"Se usa estar + participio:

- 1o. En los tiempos imperfectos de acciones perfectivas: está o estaba prohibido, acabado, resuelto.
- 2o. En los tiempos imperfectos de muchos verbos reflexivos con sentido incoactivo: está o estaba sentado, dormido, aver-

gonzado, enojado, enfadado.

Se usa ser + participio:

1o. En los tiempos perfectos de acciones perfectivas e imperfectivas: fue abierta, ha sido cerrado, había sido observado; ha sido, fue querido, conocido.

2o. En los tiempos imperfectos de acciones imperfectivas: es querido, era estimado, será solicitado, sea conocido, aunque fuera amado" (Sintaxis, § 103. c).

No obstante, hace notar que aunque el anterior esquema sea general se debe tener en cuenta que el contexto y las circunstancias pueden modificar el aspecto de la acción, el del tiempo que se emplee y sus interferencias recíprocas. Por esto no existe una regla fija que contenga todos los casos que puedan presentarse.

Por ejemplo, Gili a pesar de insistir en el valor perfecto de estar frente al imperfectivo de ser, acepta que esta diferencia se hace borrosa cuando se emplea uno u otro verbo en tiempo perfecto.

Por otro lado, apoya lo que Bello ya había señalado; este último, observó que el verbo ser en construcción pasiva indica que la época de la acción es la misma que la del verbo auxiliar, por ejemplo "La casa era edificada"; en cambio, estar en combinación con los mismos elementos significa que la época de la acción es anterior a la época del

auxiliar y representa el estado consecuente que el agente hace en el objeto, por ejemplo "La casa estaba edificada".

Con respecto a lo anterior, señala: "Esta correspondencia explica que la perífrasis estar + participio no se use en los tiempos perfectos de la conjugación: Entre Las casas eran edificadas con mucho cuidado y Las casas estuvieron edificadas con mucho cuidado, se ha neutralizado de tal manera la diferencia, que ya no es necesario, antes bien se siente raro, el uso de estar, puesto que el tiempo del verbo ser da suficientemente claro el sentido perfectivo. Por esto no podemos decir han estado edificadas (sino han sido), ni habían estado, habrán estado, hubiesen estado, etc." (Ibid. § 103. a).

Efectivamente, es muy clara la similitud semántica que se da al utilizar dicha perífrasis en un tiempo perfecto.

El Esbozo de una nueva gramática apoya las ideas de los gramáticos anteriormente citados. Esta gramática indica que los participios de verbos permanentes prefieren generalmente al auxiliar ser; por ejemplo ser estimado, querido, aborrecido, conocido, respetado, etc. A diferencia de los participios de verbos desinentes que se unen con frecuencia a estar; por ejemplo, estar escrito, terminado, avergonzado, etc. A lo anterior añade: "La preferencia por uno u otro verbo auxiliar depende en cada caso del significado del participio y de la acepción en que se use; pero hay además

una relación recíproca entre el auxiliar cuyo empleo se prefiera y el aspecto perfecto o imperfecto de los tiempos en que es posible usarlo. Así, decimos que un proyecto está estudiado por la comisión, cuando ha sido estudiado; que estaba estudiado, cuando había sido estudiado; que estará estudiado, cuando haya sido estudiado. Es decir, que los tiempos imperfectos del auxiliar estar se corresponden con los perfectos del auxiliar ser" (Esbozo § 3.3.4. e.).

Rodolfo Lenz opina que la construcción activa se vuelve pasiva cuando se pierde el interés por el sujeto.

Este autor concuerda igualmente con todas las afirmaciones de los escritores antes mencionados, y ratifica una afirmación hecha por Andrés Bello que consiste en negar el uso de ser para expresar la voz pasiva en presente e imperfecto con verbos perfectivos, cuya acción, una vez terminada, no puede seguir ejecutándose.

En cambio, el verbo estar acepta participios de verbos perfectivos en todos los tiempos.

También confirma que: "la voz pasiva ha ido perdiendo terreno en castellano, sin encontrar jamás verdaderos substitutos. La razón principal de la restricción que sufre en castellano el uso del participio pasado con ser, en comparación con otras lenguas neolatinas, como el francés o el italiano, deberá buscarse en la alteración que va experimentando el significado de ser, que se limita siempre más a la

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

cualidad duradera inherente, a medida que estar lo reemplaza para las cualidades pasajeras" (La oración, § 57.). Con lo cual se comprueba que comparte la misma opinión con los gramáticos antes analizados.

Por otro lado, acepta que existe también otra construcción parecida a las construcciones que estamos estudiando, a la cual se le nombra comúnmente "refleja pasiva", aunque él rechaza el término y dice: "me parece que es más correcto denominarla 'refleja impersonal', porque en ejemplos como se baila, se duerme, y también en se dice, se sabe, no cabe la interpretación pasiva; pero tampoco cabe en se cortaron los árboles, ni menos en se admira a los héroes. (...) Creo que el único nombre que merecen es refleja impersonal o impersonalizada" (Ibid, § 57.).

Y ya para terminar con este autor, citaremos el siguiente párrafo, que nos muestra claramente la nula importancia que concede Lenz al uso de las pasivas en español: "Si se analiza en clase de gramática la oración la casa está concluida como una oración con el verbo está y el atributo predicativo concluida, lo mismo puede hacerse, según mi opinión con oraciones como el rey es querido por su pueblo, y del mismo modo los enemigos fueron vencidos y fueron vencidos. Así se puede borrar de la gramática española toda la voz pasiva en castellano. Los niños no perderán nada. La conjugación pasiva en la gramática castellana es

algo tan ficticio como la declinación de los sustantivos..." (Idem. § 52.). De todos los autores aquí presentados, éste es el único que le niega total validez al uso de estas construcciones.

Para Roger L. Hadlich, la oración pasiva es la estructura superficial de la transformación que sufre la oración activa, que es una estructura profunda. Esta transformación implica que el objeto directo de la estructura profunda se convierta en sujeto en la oración pasiva y el sujeto de la oración activa pasa a ser complemento agente en la voz pasiva como ya se había expuesto anteriormente. Pero este cambio de sujeto a objeto, aunque inherente a las oraciones pasivas, no es una característica que la defina, ya que con frecuencia se omite este agente en estas estructuras superficiales.

Este autor advierte también la ambigüedad que puede presentarse entre las oraciones pasivas y las atributivas, debido a que se parecen en su estructura superficial, pero no en su estructura profunda, ya que son distintas. Es evidente pues, que Hadlich no cae en esta confusión, sino que los distingue claramente. Ejemplifica esto, al exponer la diferencia que existe entre las oraciones 'Esta actriz será aplaudida' y 'Esta actriz será magnífica', semejantes superficialmente pero distintas en su estructura profunda. La primera es una pasi-

va, de manera que actriz es el objeto, en vez del sujeto, de la estructura profunda, y el verbo principal es aplaudir en vez de ser. Aunque también reconoce que a veces es muy difícil distinguirlas, de hecho: "Cuando los adjetivos que tienen forma de participio de pasado se utilizan en oraciones copulativas, éstas se hacen indistinguibles de las pasivas en su forma superficial, resultando de ello una ambigüedad de interpretación del significado. Por ejemplo: como aburrida es a la vez adjetivo y participio de pasado del verbo aburrir, la oración La clase fue aburrida es realmente superficial de dos estructuras profundas. Una de ellas tiene aburrida como adjetivo y esta estructura profunda: 1- clase pasada ser aburrid-. La otra tiene por estructura profunda: (+ pro) pasado aburrir 1- clase pasiva" (Gramática, p. 60).

Hadlich, al fin partidario de la gramática transformativa, sostiene que una característica de ésta, es la de ser capaz de demostrar claramente la forma en que se produce la ambigüedad, asignando la estructura profunda correcta a cada significado de las oraciones "ambiguas".

Otra de las cuestiones con que está de acuerdo es al aceptar la existencia de las pasivas reflejas, sólo que no utiliza este término, sino que las reconoce como un segundo tipo de oración pasiva, a las cuales llama "pasivas con se".

Y por último, hace hincapié en las estructuras pasi-

vas con estar a las que califica de interesantes. Oraciones como: La carta está escrita, la ventana está rota, indican una condición resultante de una acción, en la cual el sujeto es el receptor de la acción. Estas oraciones han sido citadas y reconocidas también por Gili, Seco y las Gramáticas de la Real Academia.

Juan Alcina y José Manuel Blecua coinciden con las otras gramáticas al afirmar que el uso de la pasiva ha disminuido notablemente en castellano en relación con su uso latino, ya que el incremento de las construcciones con sentido pasivo conseguidas con el signo se ha restringido más y más su uso. Sólo por influjo del inglés en la lengua científica y técnica se conservan las pasivas.

Además, reafirman lo ya dicho por el Esbozo, Gili y Gaya y Lenz en cuanto a que: "Sólo los verbos imperfectivos admiten espontáneamente la construcción pasiva en todos sus tiempos. En estos verbos: el participio pasivo expresa la conclusión alcanzada tras un determinado proceso y admiten el sentido durativo que aporta el verbo ser. Frente a estos, los perfectivos que expresan con su participio el estado alcanzado en un tiempo determinado no lo admiten en presente ni en imperfecto. Cuando aparece, toma valor reiterativo. La admite en los tiempos perfectos de ser por el carácter puntual de los mismos: La escopeta es disparada/ La escopeta es acariciada/La escopeta ha sido acariciada"

(Gramática, § 7.4.4.1.).

Finalmente, Antonio Quilis y César Hernández, al igual que Gili y Gaya y otros gramáticos aquí no estudiados, caen también en la confusión sobre la ambigüedad que puede presentarse entre las estructuras pasivas y atributivas señaladas anteriormente por Roger L. Hadlich y aclaradas ya en páginas anteriores.

Estos autores sostienen, pues, que las oraciones pasivas son una simple variante de la estructura analítica atributiva, puesto que no encuentran diferencia entre la atributiva y ellas.

Aluden a la prueba aplicada por Alarcos Llorach que consiste en la permutación del participio en ambas estructuras por un complemento pronombre átono, por ejemplo, en las atributivas: La noticia es falsa; La casa es lujosa: como pasivas: La noticia es divulgada: La casa fue construida; las negociaciones fueron firmadas; es conmutable el adjetivo o participio por el anafórico lo (Lo es, Lo fue, Lo fueron). Esto comprueba según ellos que evidentemente son elementos equifuncionales. Y por lo tanto no existe una conjugación pasiva, ni es conveniente metodológicamente plantearla ni enseñarla. Aseveran además que no existe la oposición de estructuras activas/estructuras pasivas, al menos en lo referente a estas estructuras con el verbo ser.

Como conclusión de este inciso tenemos que la mayoría de los gramáticos aquí presentados aceptan la función de ser y estar como verbos auxiliares, los cuales forman parte de las oraciones pasivas. Pero estas construcciones plantean dos problemáticas: Primero, que los gramáticos entienden por activa y pasiva estructuras opuestas en su forma externa, aunque coincidentes en su contenido. En este sentido habrá que valorar en forma precisa si el esquema pasivo re produce exactamente el mismo significado que el esquema correspondiente activo. Aparte de que no todos los verbos admiten la conversión del esquema activo al pasivo, por ejemplo. 'El muchacho tiene un libro' 'El libro es tenido por el muchacho'.

Desde nuestro punto de vista, podemos decir que el hecho representado es la misma realidad, pero la expresión que representa este mismo hecho toma en cuenta aspectos diversos en una u otra construcción²⁷.

Y la otra problemática en la que todos convergen consiste en señalar que en el empleo de la voz pasiva se agrupan varios factores lingüísticos que la dificultan: el aspecto perfectivo o imperfectivo de la acción expresada, el tiempo del verbo auxiliar y las diferencias entre ser y estar. A ellos se suma el uso creciente de la pasiva refleja que, si

27 Esto ya quedó aclarado en la nota núm. 26, de la pág. 73, al comentar las observaciones de Rafael Seco.

bien remedia las dificultades de la pasiva con ser, acaba por suplantarla y hacerla cada vez menos frecuente.

2.2. SEGUNDA PARTE

En esta segunda y última parte del capítulo II, me abocaré al planteamiento que hacen sobre los verbos ser y estar, los textos de Ana maría Maqueo^{28, 29, 30} y William E. Bull³¹.

2.2.1 Revisión del tema en textos de español como L2.

La autora de los libros que a continuación vamos a comentar es, como ya se había dicho, Ana María Maqueo, maestra de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Hasta el momento, la Maestra Maqueo ha escrito seis libros de español, con el objetivo primordial de que sirvan como textos a los alumnos extranjeros que vienen a aprender el español como L2,³² en México.

28 Maqueo, Ana María, Español 1, 2 y 3, Edit. Limusa, México, 1980.

29 Maqueo, Ana María, Español para extranjeros, 3a. edición, UNAM, México, 1983.

30 Maqueo, Ana María, Imágenes y Palabras 1 y 2, 2a. edición, UNAM, México, 1984.

31 Bull, William E., Spanish for teachers, The Ronal Press Co., New York, 1965.

32 Ya en la introducción de esta tesis, aclaramos de cuándo una lengua se considera como extranjera y cuándo como segunda lengua (L2).

Para empezar, Maqueo aclara que no existe la oposición entre los verbos ser y estar, sino que se han venido presentando como opositores por razones pedagógicas, con lo cual estamos de acuerdo.

El planteamiento que hace esta autora sobre estos verbos en dichos libros, es más bien práctico que teórico. Es decir, presenta principalmente sus usos, ejemplificándolos y aplicando inmediatamente ejercicios para los alumnos.

Las funciones de ser y estar que presenta en los textos de Español 1, 2 y 3 son las siguientes:

La primera que presenta es la de ser como identificador y estar como localizador. Es decir, ser se emplea en casos de identificación ya sea de personas o cosas:

¿Qué es? Es una blusa.

¿Quién es? Es un licenciado.

A diferencia de estar que se usa en casos de localización:

¿Dónde está el vestido? Está en el closet.

¿Dónde están los niños? Están en la alberca.

Todas las gramáticas³³ coinciden en este uso de ambos verbos. Sin embargo, no lo precisan como lo hace Maqueo con

³³ Al hablar de las gramáticas, nos referimos concretamente a las gramáticas aquí estudiadas.

respecto al uso de ser, que lo ubica en los casos de identificación, y en mi opinión es un acierto de Maqueo el delimitarlo. Alcina y Blecua lo presentan como clasificador, por ej. 'Pedro es alcalde'; y las otras gramáticas sólo dicen que cuando un atributo es sustantivo, pronombre, adjetivo determinativo o infinitivo, empleamos necesariamente ser: 'Este es Luis', 'Mi amigo es abogado', 'Juan es pintor', etc.

Con respecto a estar, todos coinciden en que efectivamente en estos ejemplos funcionan para localización: 'Estamos en casa', 'Madrid está en el centro de España', 'Están en la calle'.

Maqueo acepta, al igual que las gramáticas de Bello, la Real Academia, Seco, Lenz y Gili y Gaya —aunque éstos tres últimos sólo en parte— la oposición permanente/temporal. Esta autora señala que ser indica descripción de cualidades o características permanentes de personas o cosas:

Él es alto.

Alberto es moreno.

El lápiz es largo.

(describe el color de la persona) característica permanente.

Mientras que estar indica la descripción de cualidades o características temporales:

Está contento.

Tú estás triste.

Está sucio.

(describe su estado anímico)

característica temporal.

Plantea también una variante de la anterior oposición, al decir que se usa ser con cualidades o características permanentes del sujeto, pero cuando en opinión de la persona que habla, esta característica ha cambiado recientemente, se usa el verbo estar. Esta oposición permanente/cambio que plantea Maqueo, corresponde prácticamente a la oposición normal/cambio, que señala que se usa ser cuando se da una primera impresión o es una cualidad normal en el sujeto; "Qué hermoso es", y se usa estar cuando se ha dado algún cambio (real o supuesto) "Qué hermoso está".

Esta variante que presenta Maqueo es aparente, ya que al observar los ejemplos que nos presenta para ambas oposiciones —permanente/temporal y permanente/cambio— notamos su similitud.

Ejemplos: Tu papá es gordo = característica permanente.

Tu papá está gordo = característica temporal.

o

cambio real en el sujeto.

De lo cual se deduce que habla de una misma oposición (normal/cambio).

Otra oposición (uso) que acepta Maqueo, aunque no con

esta nomenclatura, es la de Concepto/percepción, que indica que se utiliza ser cuando expresa un juicio de valor o concepto, ej. "Qué buena es la leche", y se utiliza estar cuando indica juicios que dependen de la experiencia, ej. "Qué buena está la leche".

Maqueo utiliza los términos opinión general/personal, es decir, que se usa ser cuando expresa opiniones establecidas o aceptadas generalmente; "La música es agradable", "la fruta es sabrosa"; mientras que estar se usa para expresar una opinión personal: "Esta canción está bonita", "La papaya está sabrosa".

Como se puede observar, son los mismos conceptos pero con diferente nomenclatura.

Las siguientes funciones que presenta, se refieren exclusivamente al verbo ser, que se usa con adjetivos que indiquen: nacionalidad, profesión, ocupación u oficio, color, forma, tamaño, material, procedencia, posesión, religión, estado civil.

Ejemplos:

Él es coreano.	La mesa es grande.
Francisco es arquitecto.	Mi vestido es de seda.
El señor es herrero.	Ella es de Brasil.
La bolsa es negra.	Eso es de Miguel.
El espejo es cuadrado.	Somos católicos.
	Es soltero.

De las gramáticas objeto de nuestro estudio, encontramos que la única que hace referencia concretamente a este uso, es la de Alcina y Blecua; pero estos autores no mencionan algunos como son: religión, oficio, forma, tamaño y estado civil. Con respecto a estos tres últimos, Maqueo no considera que pueden utilizarse también con el verbo estar e indicar lo mismo.

Ejemplos:

El espejo está cuadrado.

La mesa está chica.

Está casado.

En cambio, con los siguientes usos que nos presenta Maqueo como exclusivos de ser sí estamos de acuerdo. Estas funciones son las construcciones impersonales formadas con ser + adjetivo + infinitivo:

Ejemplos:

Es importante hacer ejercicio.

Es indispensable comer.

Es interesante saber de todo.

Y las construcciones para preguntar y responder la hora:

Ejemplos:

¿Qué hora es? Es cuarto para las ocho.

¿Qué hora son? Son las cuatro y veinte.

Este uso no lo encontramos en las otras gramáticas, por

lo tanto es un acierto de esta autora, ya que efectivamente es un uso generalizado.

Otra función que plantea Maqueo sobre estos dos verbos y que tampoco lo encontramos en las otras gramáticas es el siguiente:

Ser y estar + a, se usan para expresar precio.

Ser + a = indica precio regular; 'El aguacate es a dos mil pesos.

Estar + a = indica precio fluctuante; 'El aguacate está a dos mil pesos el kilo'.

Sin embargo, esta función no nos parece tan importante como la anterior.

Con respecto a la voz pasiva, Maqueo lo presenta como un uso exclusivo de ser.

Ejemplos:

Esta obra fue escrita hace poco.

Los enfermos son revisados diariamente.

El problema será resuelto por el sindicato.

Con lo cual no estamos de acuerdo, ya que esta voz también se forma con el verbo estar³⁴.

Ejemplos:

Esta novela está escrita por Pérez Galdós.

Aquellos refrigeradores están fabricados por mexicanos.

Los precios están alterados por ellos mismo.

³⁴ Aunque, efectivamente, es menos frecuente con este verbo.

Por otro lado, Maqueo ratifica lo que han señalado los gramáticos acerca de que en español ya es poco frecuente la voz pasiva, porque la forma impersonal con SE la está sustituyendo y sólo se conserva en la lengua escrita.

Una función que sí es exclusiva de estar y así lo presentan tanto Maqueo como las otras gramáticas, es la de formar construcciones con el gerundio. En este caso el verbo estar o perífrasis de gerundio como le llama Maqueo, puede ir en diferentes tiempos:

Presente = Estoy trabajando en una fábrica.

Pretérito = Estuve viviendo allí dos años.

Copretérito = Estaba comiendo cuando me llamaste.

Futuro = ¿Qué estará pasando?

El último uso planteado en estos tres libros de Español, que nos presenta Maqueo y que también está contemplado en las otras gramáticas, es el cambio de significado que sufren algunos adjetivos dependiendo del verbo —ser o estar— del que vayan acompañando.

Ejemplos:

Juan es listo

(inteligente)

El perro es vivo

(inteligente)

El señor es malo

(de sentimientos)

Juan está listo

(preparado)

El perro está vivo

(con vida)

La señora está mala

(enferma).

En sus textos Imágenes y palabras 1 y 2, Maqueo presenta los mismos usos planteados en sus tres libros de Español que son los que acabamos de tratar.

Solamente agrega el uso de estar en construcciones de saludo:

Ejemplos:

¿Cómo estás?

Espero que estés bien.

Y el de estar + gerundio + pronombres de O.D. (que pueden ir antes o después).

Ejemplos:

Los estoy viendo

Estoy viéndolos.

Finalmente, en su libro Español para extranjeros, Maqueo reúne y sintetiza todos los usos de ser y estar que considera importantes —ya expuestos en sus cinco textos anteriormente— y los presenta en el siguiente orden:

"Estar se usa:

A.- Para indicar localización

Ayer estuve en Cuernavaca.

Los aretes de Lucía están el segundo cajón.

B.- Para saludar

¿Cómo estás? ¿Estás bien?

C.- Con adjetivos que indican cualidades o estados temporales o accidentales.

El día estaba horrible.

Luis estuvo enfermo la semana pasada.

La sopa está fría.

D.- Para expresar una opinión personal.

La película de la televisión estuvo muy interesante.

La comida está rica.

E.- Con perífrasis de gerundio.

Estoy trabajando aquí.

Ser se usa:

A.- Para identificación de personas o cosas.

¿Quién es?

Es el ingeniero que está construyendo la casa.

¿Qué es eso?

Es un pedazo del juguete de Carlitos.

B.- Con adjetivos que indican nacionalidad, profesión, oficio u ocupación, color, credo político, religión, estado civil, etc.

El señor Barrios es herrero, es mexicano.

Nosotros no somos protestantes, somos católicos.

C.- Para indicar el material del que está hecho una cosa.

¿Es de seda tu vestido?

No, es de una tela sintética.

La figura no es de madera, es de yeso.

D.- Para expresar posesión.

¿De quién son estos abrigos?

El azul es mío, los otros son de las maestras.

E.- Con adjetivos que indican cualidades o características permanentes.

Mi esposo es alto y rubio.

¿Son inteligentes tus compañeros?

F.- Para decir la hora.

¿Qué hora es? Es veinte para la una.

¿Qué hora son? Son las once.

G.- Con expresiones impersonales. Ser + adjetivo + infinitivo.

Es imposible oír al conferencista. Hay demasiado ruido.

Fue necesario llamar a la policía.

H.- Para expresar opiniones generales.

La música es agradable.

La fruta es indispensable en la dieta de los niños.

Los cigarros venezolanos son fuertes.

I.- Con las construcciones de voz pasiva.

Esta obra fue escrita a principios de este siglo.

El libro es entregado.

Las pinturas son entregadas.

Los dos siguientes casos no los presenta con incisos, sino

de la siguiente manera:

Hay algunos adjetivos que tienen un cambio semántico cuando se usan con el verbo ser o con el verbo estar.

Guillermo es vivo.

Guillermo está vivo.

Mi amigo es muy listo.

Mi amigo está listo.

Roberto es malo.

Roberto está malo.

Con adjetivos que indican una característica o estado permanente del sujeto usamos el verbo ser.

Ej. Jorge es alto y gordo.

Sin embargo, cuando en opinión de la persona que habla, esta característica ha cambiado recientemente, usamos el verbo estar.

Ej. Jorge está alto y gordo.

Y con esto terminamos la revisión de este tema en los textos de Ana María Maqueo.

Posteriormente, en el último inciso de esta segunda parte, seleccionaremos los usos más importantes de estos verbos que nos ocupa, tomando como base todas las funciones que plantean tanto las gramáticas aquí estudiadas como los libros de Ana María Maqueo y Willian E. Bull, que es el siguiente autor que analizaremos.

2.2.2 Planteamiento del tema en el texto

Spanish for teachers.

El autor de este libro, como ya lo hemos señalado con anterioridad es Willian E. Bull.

Este autor también confirma que entre las dificultades que encuentran los extranjeros que aprenden el español está la elección en el uso de ser y estar que es el tema que nos ocupa.

Iniciaremos con la posición que asume Bull, con respecto a estos verbos en función copulativa.

De las siete oposiciones planteadas en el segundo inciso de este capítulo, este autor alude a dos únicamente. Con una de ellas está totalmente en desacuerdo, y con la otra, coincide completamente.

Bull, a diferencia de Maqueo y de los otros gramáticos que aceptan la oposición permanente/transitorio, la rechaza del todo, argumentando que dicha oposición no está basada en nociones válidas y que lógicamente no ayudna al alumno a utilizar con certeza los verbos ser y estar. La siguiente cita así lo confirma: "There still are textbooks which associate ser with permanence, inherent characteristics, and qualities, and estar with temporariness, accidental characteristics, and conditions. These notions needd to be abandoned. There are few states more temporary than being young and none more permanent than being old, yet the Spaniard describes both with

either ser or estar. Modern science cannot, with certainty, determine what is an inherent characteristic, and the difference between a quality and a condition becomes, in many instances, a subject for philosophical debate. Rules based on these notions do not describe what cues the native to choice, and to perpetuate them, especially with an overlay of new-look methodology, is to perpetrate a fraud on the students."³⁵

Como se puede constatar en la anterior cita, no sólo no está de acuerdo, sino que además, asevera que es nocivo para los estudiantes el que algunos textos sigan aún manejando estos conceptos que deben ser abandonados.

En lo particular, me parece que la posición de Bull con respecto a esta oposición es extremista. Efectivamente, no todas las gramáticas aquí vistas están de acuerdo con estos conceptos, pero tampoco la rechazan totalmente, ya que de alguna manera tienen cierta validez.

En cambio, la oposición que acepta totalmente y que también coincide con casi todas las gramáticas, es la de normal/cambio.

Con respecto a esto, Bull señala que "The fact that estar plus an adjective is used to indicate a change in an entity requires the conclusion that the Spaniard organizes reality in terms of two criteria, change versus no change. All entities, consequently, are divided into two sets, those which have undergo-

³⁵ Bull, op. cit., pp. 294-295.

ne some change and those which have not. Great importance must be attached to the fact that this classification can only be made by the speaker, that is, by each individual at the moment of observation and reporting"³⁶. Observamos, pues, que para este autor, en español, las entidades están divididas en dos grupos: las que han experimentado algún cambio y con las cuales se utiliza estar, y las que no, con las que se usa ser. Esto es por un lado; por otro, señala que esta clasificación puede ser reportada por el que habla en el momento de la observación; es decir, que la persona que encuentra por primera vez una entidad, debe decidir por sí misma si el estado de dicha entidad es o no el resultado de algún cambio. Cuando la experiencia lógica y previa de entidades similares indica que algún cambio ha tenido lugar, la entidad estará descrita con estar. Por ejemplo, si el patrón de un restaurante espera que los vasos estén limpios, como resultado, puede decirle al mesero, "este vaso está sucio"; de la misma manera, tenemos que las llantas de los automóviles normalmente están llenas de aire y un conductor reporta lo contrario al decir, "la llanta está desinflada". En contraste —señala Bull—, hay muchas situaciones en las cuales el que habla no puede descubrir mediante la observación o inferencia lógica, el cambio que ha tenido la entidad observada; cuando esto sucede, se usa ser; por ejemplo "Ese señor es muy elegante, debe ser rico".

36 Ibid., pp. 292-293.

Por otro lado, cuando una entidad sufre un cambio y el que habla se adapta al cambio porque ya se estableció una nueva norma para dicha entidad, entonces ser reemplaza a estar. Por ejemplo, si un amigo repentinamente engorda, "está gordo", pero si ya nos adaptamos al cambio porque lo empezamos a considerar como algo normal en él, entonces decimos "mi amigo es gordo". Sin lugar a dudas, la explicación que presenta Bull sobre los conceptos normal/cambio, es muy clara y concreta. Con esto, volvemos a comprobar que éste es un uso generalizado y aceptado de dichos verbos.

Bull afirma también que "It has been established, now, that estar is associated with observable change and ser with its opposite, no observable change. It follows, consequently, that ser will be used to describe all entities which, in the speaker's experience, have immutable characteristics (Las ovejas son mansas; El acero es muy fuerte; El hielo es frío; Los desiertos son secos; El azúcar es dulce; El agua de los océanos es salada; Las montañas de Colorado son altas). It also follows that any entity whose characteristics are not immutable may be describe by either ser o estar. Under these conditions ser cannot indicate inmutability; it can only suggest that, the speaker's opinion, the characteristics in currently stable, the present norm for the entity"³⁷. En la anterior cita observamos

37 *Ibid.*, p. 293.

cierta contradicción en la posición de Bull; es decir, por un lado, le niega validez a la oposición permanente/transitorio, sin embargo, los ejemplos que cita para explicar la asociación de estar con cambios observables y ser con cambios no observables son aplicables a la oposición que rechaza. Por lo cual deducimos que tal vez el problema está en la terminología; para Bull no hay características inherentes sino que dependen de que el que habla las considere como características inmutables, o más bien como una norma ya presente en esa entidad.

Otra observación que nos parece interesante en su exposición sobre este mismo punto, es que Bull considera también que se usa estar para indicar que la entidad observada no está conforme con la norma del que habla. Así es que una persona que espera que las montañas sean altas, pero no tan altas como realmente son, puede decir ¡Qué altas están las montañas! Las montañas obviamente no han cambiado. La siguiente cita así lo indica: "The use of estar simply indicates the speaker's observation that they do not conform to his norm. As a result, estar may be used to describe entities whose characteristics are actually immutable. For example, the metallurgist knows that el acero es fuerte. The novice, however, may have to discover this and, upon getting a better notion of its strength, use estar (¡Qué fuerte está el acero!)"³⁸. Esta consideración de

38 Ibid., p. 294.

Bull nos parece bastante subjetiva, puesto que deja, hasta cierto punto, al criterio del hablante el uso adecuado de ser y estar.

No obstante, aunque parezca una contradicción, aceptamos su postura, porque de alguna manera plantea un uso generalizado de estos verbos, que es el de normal/cambio.

Otra de las funciones que menciona sobre estos verbos son las de localización con ambos verbos. Estar combina con cualquier preposición de lugar o adverbio para dar la posición o localidad de una entidad (La camisa está en la caja; Pedro está adelante; El toro está detrás de la barrera). En cambio, ser combina con las mismas locuciones para indicar el lugar donde un evento, expresado por un sustantivo, se lleva a cabo (La boda será en la catedral; El ataque es allí adelante)³⁹. El saber exactamente si se trata de una entidad o un evento, marca la utilización de ser o estar. Para ello —dice Bull— el estudiante necesita ejercicios especiales, entrenarlo para observar cuándo un sustantivo califica a un evento o a una entidad. Estos ejercicios se pueden dar en cualquiera de las lenguas, ya que su propósito es únicamente establecer una relación entre la realidad y la enseñanza formal. Una vez que él ha aprendido identificar entidades y eventos, podrá asociarlos correctamente con el verbo apropiado y sabrá distinguir construc-

³⁹ En este punto concuerda con Albina y Blecua, véase la parte en la que plantean la misma postura, nada más que lo que para Bull es evento, los primeros le llaman acontecimiento o fiesta.

ciones ambiguas como (La comida será allí; La comida estará allí; La escena es en el camión; La escena está en el camión). Por lo que respecta a este uso de ambos verbos, este autor es el único que lo plantea así. Es decir, las gramáticas aquí vistas señalan el uso de localización con el verbo estar únicamente; Bull en cambio se lo atribuye a los dos, sólo que estar se utiliza cuando indica localización de una entidad y ser, localización de un evento.

Por otro lado, señala también que ser combina con de para indicar el origen geográfico de una entidad (Es de Madrid); propiedad (Es de José); o material del cual alguna entidad está compuesta o hecha (Es de oro). Estar combina con de solamente cuando la frase preposicional es adverbial (Estás de pie); (Está allí de embajador). Estas funciones están consideradas también en la mayoría de las gramáticas ya vistas anteriormente.

Con respecto a la función de estos verbos en las oraciones pasivas, Bull concuerda con varias gramáticas al señalar que ambos verbos forman voz pasiva, pero el verbo ser siempre indica acción, mientras que estar indica el resultado de la acción, por ej., (La casa fue destruida; La casa está destruida; La puerta fue cerrada; La puerta está cerrada). Es decir, mientras ser se guía con la iniciación y terminación de la primera fase de la acción, (El ladrón fue sujetado por el policía; El camino fue bloqueado por las tropas); estar se guía con el sostenimiento

del estado resultante (El ladrón está sujetado por el policía; El camino está bloqueado por las tropas).

Y ya para finalizar con los usos que contempla Bull sobre estos verbos, comentaremos el del cambio de significado de algunos adjetivos, según que acompañen al verbo ser o estar, y que las gramáticas antes revisadas incluyendo los textos de Maqueo aceptan.

La opinión de este autor es totalmente opuesta a dichas gramáticas. Es decir, Bull no acepta tal cambio de significado, más bien, lo atribuye a los múltiples significados que pueden adquirir estos adjetivos, y los cuales pueden combinarse tanto con ser como con estar⁴⁰. La siguiente cita así lo confirma: "It is common to say that some adjectives (bueno, malo, listo, loco, enfermo, vivo, cansado, etc.) have different meaning when in combination with ser and estar. This is not true. These adjectives have multiple meanings, and each may be used with either verb. Thus ¡Qué listo estás! is a comment on the person's cleverness, not on his readiness, and está verde does not have to mean that which is unripe. It can mean that the subject is unexpectedly green (Mire, papá está verde.) Similarly, Estaba tan cansado can mean either that he was tired or, contrary to his normal behavior, boring"⁴¹.

⁴⁰ La única gramática que coincide con esta posición de Bull, es el Esbozo que dice: "Por motivos semánticos parecidos, algunos adjetivos con varias acepciones exigen hoy ser o estar en cada una de ellas" (p.367).

⁴¹ Bull, p. 294.

En contraposición a la postura de Bull sobre este punto, está la posición que asumió en su investigación Denise Hett⁴², en la cual trata ampliamente el tema de los adjetivos que cambian de significado dependiendo del verbo ser o estar que acompañen. Las conclusiones a las que llegó, las citamos ya en páginas anteriores⁴³.

En ese trabajo se demuestra, pues, pese a lo que afirma Bull, que sí existe el cambio de significado de algunos adjetivos, en lo cual, todas las gramáticas aquí revisadas concuerdan. Aunque no aceptan la cantidad que Denise logra captar en su investigación (163 adjetivos en total).

2.2.3 Usos de los verbos ser y estar

En este apartado, voy a intentar sintetizar todas las obras consultadas en este trabajo, con el objeto de reunir los usos principales de los verbos que me ocupan en esta investigación, para proceder a elaborar el cuestionario que nos permita evaluar el conocimiento que de ellos tengan los alumnos extranjeros.

Iniciaremos este resumen por el valor que tienen en las oraciones atributivas, tratados en el segundo inciso de este capítulo.

Como recordaremos, en dicho inciso se plantean las siguientes oposiciones:

- | | | |
|----------------------------|---|---|
| 1.- Permanente/transitorio | } | <p>ser + cualidad permanente en el sujeto, "El hielo es frío"</p> <p>estar + cualidad transitoria o accidental, "El agua está fría"</p> |
|----------------------------|---|---|

⁴² Tesis citada ya en el capítulo II, p. 17.

⁴³ Ver pp. 59, 60.

Bello y la gramática de la Real Academia Española, aceptan totalmente esta oposición; también lo hace Ana María Maqueo, sólo que la nomenclatura que utiliza es permanente/temporal. Gili y Gaya, Lenz y Seco sólo la aceptan en parte.

2.- Cualidad/estado⁴⁴

Se usa ser cuando el concepto no se considera como una idea de estado.

Se usa estar cuando se le considera como tal ya sea que se trate de un estado permanente o transitorio, esencial o accidental.

3.- Normal/cambio

Ser = Primera impresión o no susceptible de cambio. "Que hermoso es".

Estar = si ya se conocía y hubo algún cambio (real o supuesto) "Qué hermoso está".

Las gramáticas que concuerdan totalmente con esta oposición son: el Esbozo de la RAE, Roger Hadlich, Seco, Gili y Gaya, Quilis y Hernández, Bull y Maqueo, sólo que Maqueo utiliza la nomenclatura permanente/cambio.

4.- Concepto/percepción

Ser = indica un juicio de valor o concepto. "Qué buena es la sopa"

Estar = Indica juicios que dependen de la experiencia. "Qué buena está la sopa".

Gili y Gaya, el Esbozo y Maqueo están de acuerdo con esta oposición; pero esta última utiliza los términos opinión

⁴⁴ Ninguna de estas gramáticas hace alusión directamente a esta oposición.

general/opinión personal.

5.- Perfectivo/Imperfectivo.

Se usa ser en las frases imperfectivas, debido a su carácter imperfectivo.
"Mi tío es vigoroso"

Estar = frase perfectiva debido a su carácter perfectivo. "Javier todavía está joven".

Gili y Gaya, Lenz, Alcina y el Esbozo coinciden con esta oposición.

6.- Definitorio/Durativo.

Ser = une al sujeto los elementos que constituyen su definición, cualidades o estados que lo caracterizan y clasifican.

Estar = indica una manera relativa de ser situada en el tiempo o en el espacio, encierra una idea de duración y atribuye al sujeto un estado, una situación o una localización en el tiempo o en el espacio.

Los gramáticos Quilis y Hernández, Alcina y Blecua, Ruiz Navas coinciden totalmente con esta oposición. También el Esbozo coincide con ellos, sólo que este último usa la nomenclatura intemporal/temporal.

7.- Verbo neutro/valor afectivo.

Con ser el adjetivo conserva su significado fundamental y tiene un valor absoluto.

Con estar la cualidad contenida en el adjetivo, aparece limitada o extendida por las ideas que yacen en la mente del hablante.

Los ejemplos son: "Es joven" referida a la edad y "Está joven" con sentido limitado que puede ser de espíritu, de cuerpo, de apariencia, etc.

Al estudiar detenidamente las anteriores oposiciones, observamos que las podemos reunir en dos grupos. Esto se debe, en primer lugar, a que varias encierran en sus conceptos casi las mismas ideas, y en segundo lugar, nos percatamos de que los ejemplos que se presentan en algunas oposiciones también funcionan para otras. Debido a ello, las integramos de la siguiente manera:

Las oposiciones 1a., 2a., 3a. y 6a. forman un solo grupo al cual llamaremos normal/cambio; esta nomenclatura la tomamos obviamente de una de las cuatro oposiciones aquí reunidas.

La primera oposición indica que se utiliza ser cuando la cualidad o característica es permanente o normal en el sujeto; se usa estar, cuando la cualidad es transitoria o accidental o sea, que no es estado normal del sujeto. La segunda oposición es igual que la anterior, pero más amplia. La tercera oposición sostiene que se usa ser con la cualidad o característica que se considera normal o permanente en el sujeto, o bien, indica una primera impresión, y estar expresa un cambio, una desviación de lo normal. La oposición definitorio/durativo también es parecida a la anterior, ya que nos indica que se usa ser con cualidades o estados que lo caracterizan y clasifican,

o sea, que son normales ya en el sujeto; mientras que estar indica de alguna manera el cambio que sufre el sujeto situado en el tiempo o en el espacio, sin límite de duración.

Con esto queremos dejar claro que, con unas u otras palabras, coinciden en que se usa ser con cualidades normales o consideradas como no susceptibles de cambio en el sujeto, y se usa estar, cuando hay un cambio en dicho sujeto, ya sea permanente o temporal. Por ejemplo: "Alicia es guapa", "Alicia está guapa hoy".

El otro grupo lo integramos con la cuarta y séptima oposición que coinciden en sus ideas y que expresa un concepto diferente al del grupo anterior.

Proponemos llamar a este grupo concepto general/concepto personal porque, precisamente, esta oposición sostiene que ser se usa para expresar un concepto generalizado o un juicio ya aceptado generalmente y estar indica un concepto o juicio personal; por ejemplo; "El agua es básica para el ser viviente", "Esta agua está sabrosa".

Con respecto a la 5a. oposición, perfecto/imperfecto, la mayoría de las gramáticas opinan que ser tiene un carácter imperfectivo y estar un carácter perfectivo. Sin embargo, el doctor Moreno de alba no concuerda con esta opinión. El afirma que ambos verbos tienen un modo de acción imperfectivo al decir: " (...) Los verbos que generalmente desempeñan esta función son los de 'modo de acción' imperfectivo y dura-

tivo, que adquieren en el sintagma el aspecto imperfectivo entre los que destaca el verbo ser. Nótese como, por ejemplo, el verbo estar, que también es de modo de acción imperfectivo, puede perder fácilmente este modo de acción y convertirse, en determinados sintagmas, en verbo iterativo y adquirir en presente un valor habitual: Palenque está en Chiapas/Cuando Luis está en el café, sus amigos lo buscan allí. En el primer ejemplo está tiene un valor actual durativo y en el segundo, habitual⁴⁵.

Sin lugar a dudas, la obra de Moreno de Alba es sumamente interesante; no obstante, no profundizaremos en su investigación, debido a que dicho estudioso se aboca principalmente al valor temporal de ser y estar; aspecto que nosotros no tocamos en este estudio, porque no es nuestro objetivo. Por tal motivo, descartamos esta oposición, para no provocar polémicas.

De esta manera, las seis oposiciones restantes, las integramos en dos grupos únicamente; a) Normal/Cambio y b) Concepto general/Concepto personal, además de estos dos usos generalizados de ser y estar, encontramos los siguientes:

c) Localización con ambos verbos, planteada por Bull; en la que estar indica localización de una entidad, y ser localización de un evento. Entre los autores que hacen alusión

⁴⁵ José Moreno de Alba, Valores de las formas verbales en el español de México, UNAM, México, 1978, p. 22.

a estas funciones están: Quilis y Hernández, Rafael Seco, Gili y Gaya, Maqueo y Alcina y Blecua, (estos dos últimos autores utilizan el término acontecimiento en vez de evento); y los anteriores, no utilizan el término evento, pero los ejemplos que presentan coinciden con los de Bull.

d) Identificación, esta función sólo la desempeña el verbo ser para señalar personas o cosas y la respaldan: Quilis y Hernández, Gili y Gaya, Alcina y Blecua, Rafael Seco y Ana María Maqueo.

e) El uso de ser para indicar nacionalidad, religión, material y color, lo plantean varias gramáticas, entre ellas la de Gili y Gaya, Alcina y Blecua, el Esbozo, así como Maqueo y Bull.

f) Se usa ser para preguntar y responder la hora. Este uso, no lo encontramos mencionado en ninguna gramática de las que aquí revisamos, más que en los textos de Ana María Maqueo. Como ya lo habíamos señalado en su momento, nos parece certero, puesto que efectivamente es un uso cotidiano de este verbo.

g) El uso de estar para formular saludos solamente lo mencionan Antonio Quilis y César Hernández y la maestra Maqueo.

h) Las funciones de ser y estar formando proposiciones impersonales lo aceptan casi todas las gramáticas aquí vistas.

i) El uso de ser para formar proposiciones subjetivas, finales o causales y con relativo, lo encontramos planteado plenamente en la gramática de Juan Alcina Franch y José Manuel Blecua, también en el estudio del Dr. José Moreno de Alba, sólo que este último, como ya lo señalamos anteriormente, su objetivo principal es ver el aspecto verbal en dichas construcciones.

j) Las construcciones enfáticas con ser lo señalan: Alcina y Blecua, Quilis y Hernández, Rodolfo Lenz y el Esbozo.

k) Estar + gerundio, es otro uso que plantean varias gramáticas, entre ellas la de la Real Academia Española, el Esbozo, Gili y Gaya, Rodolfo Lenz y Maqueo.

l) Los adjetivos que cambian de significado dependiendo del verbo al que acompañen, lo aceptan: Gili y Gaya, el Esbozo, Maqueo y la tesis "Estudio de los verbos ser y estar..." El primer escritor, en oposición a esta tesis que afirma que es mayor el número de adjetivos (de lo que se cree) que cambian de significado según el verbo⁴⁶, aclara que son muy pocos los adjetivos que sufren dicho cambio, y cita sólo los siguientes:

Ser bueno (de carácter)
 malo id.
 vivo (rápido, inteligente)
 listo (inteligente, agudo)
 fresco (despreocupado, cínico)

⁴⁶ Ver p. 59.

Estar bueno (sano)
 malo (enfermo)
 vivo (gozar de vida)
 listo (preparado, dispuesto)
 fresco (con ironía en situación difícil)

m) Y la última función que incluiremos para verificar su uso con los alumnos extranjeros, son las construcciones de voz pasiva con estos dos verbos. Todas las gramáticas aquí revisadas lo plantean, pero también todas coinciden en afirmar que cada vez es menos frecuente su uso y que seguramente la pasiva refleja acabará por sustituirla.

Con los usos anteriores elaboramos un cuestionario con cuarenta y dos oraciones; dos construcciones de cada función o caso, el cual reproducimos a continuación:

NORMAL/CAMBIO

- 11.12.- El lic. Armenta _____ muy agradable, pero hoy
 _____ enojado.
- 39.40.- El agua _____ transparente, pero el agua de este
 lago _____ turbia.

CONCEPTO/PERCEPCIÓN

- 7.- La leche _____ un alimento indispensable para los niños.
- 19.- Este leche _____ descompuesta.
- 27.- El olor del gas _____ muy desagradable.
- 34.- ¡Qué bonito _____ el día!

LOCALIZACIÓN

- 3.- Pedro _____ en Madrid.
- 25.- Bellas Artes _____ en la Av. Juárez.

EVENTO

- 10.- La fiesta _____ hoy en mi casa.
 35.- La inauguración _____ mañana en el auditorio.
 _____.

IDENTIFICACIÓN

- 21.- ¿Quién _____ ese señor?
 32.- ¿Qué _____ eso que tienes en la mano?

RELIGIÓN Y NACIONALIDAD

37. 38.- Nosotros no _____ católicos, ni _____
 ingleses.

MATERIAL Y COLOR

- 42.- Ese plato no _____ de porcelana.
 15.- El vestido de Marta _____ verde.

HORA

- 17.- ¿Qué hora _____ ?
 26.- La ceremonia _____ a las nueve.

SALUDOS

- 14.- ¿Cómo _____ hoy?
 31.- ¿Cómo _____ ustedes?

PROPOSICIONES IMPERSONALES

- 5.- _____ fácil hablar español.
 20.- Hoy _____ nublado.
 30.- Todavía _____ temprano, ¿por qué te levantaste?
 41.- ¿ _____ oscuro todavía?

SER + PROPOSICIONES SUJETIVAS

- 24.- _____ cierto que Jorge les prestó el dinero.
 2.- Tal vez _____ verdad lo que dice Carlos.

SER CON RELATIVO

- 13.- Con frecuencia insistía en que _____ a su padre a quien debía su fortuna.
 39.- En estos momentos _____ cuando comprendo el valor de la amistad.

SER + PROPOSICIONES FINALES O CAUSALES

- 1.- Yo creo que si el tiempo sobra _____ porque no sabemos que hacer con él.
 28.- Si lo perdoné _____ porque me dijo la verdad.

CONSTRUCCIONES ENFÁTICAS

- 4.- Lo que tengo _____ prisa.
 18.- ¿ _____ que no sabes hacer otra cosa?

VOZ PASIVA

- 6.- Napoleón _____ vencido en Waterloo.
 22.- El uso de las drogas _____ prohibido por la ley.

ESTAR + GERUNDIO

- 8.- Yo _____ estudiando toda la tarde.
 33.- Francisco _____ buscando trabajo cuando lo conocí.

ADJETIVOS QUE CAMBIAN DE SIGNIFICADO

- 9.- ¡Qué vivo _____ tu perro, hasta parece persona!
 16.- ¿Todavía _____ vivo tu pecesito?
 23.- Fíjate que Carolina se accidentó y _____ muy mala.
 36.- El _____ un hombre malo, hace años mató a una mujer.

Para aplicarlo a los alumnos extranjeros, lo ordenamos de la manera en que vienen enumerados en el cuestionario anterior, y nos quedó de la siguiente forma:

USOS DE SER Y ESTAR

NIVEL: _____

NACIONALIDAD: _____

COMPLETA CON EL USO CORRECTO DE SER Y ESTAR

- 1.- Yo creo que si el tiempo sobra _____ porque no sabemos que hacer con él.
- 2.- Tal vez _____ verdad lo que dice Carlos.
- 3.- Pedro _____ en Madrid.
- 4.- Lo que tengo _____ prisa.
- 5.- _____ fácil hablar español.
- 6.- Napoleón _____ vencido en Waterloo.
- 7.- La leche _____ un alimento indispensable para los niños.
- 8.- Yo _____ estudiando toda la tarde.
- 9.- ¡Qué vivo _____ tu perro, hasta parece persona!
- 10.- La fiesta _____ hoy en mi casa.
- 11 12.- El licenciado Armenta _____ muy agradable, pero hoy _____ enojado.
- 13.- Con frecuencia insistía en que _____ a su padre a quien debía su fortuna.
- 14.- ¿Cómo _____ hoy?
- 15.- El vestido de Marta _____ verde.
- 16.- ¿Todavía _____ vivo tu pececito?
- 17.- ¿Qué hora _____?
- 18.- ¿_____ que no sabes hacer otra cosa?
- 19.- Esta leche _____ descompuesta.

- 20.- Hoy _____ nublado.
- 21.- ¿Quién _____ ese señor?
- 22.- El uso de las drogas _____ prohibido por la ley.
- 23.- Fíjate que Carolina se accidentó y _____ muy mala.
- 24.- _____ cierto que Jorge les prestó el dinero.
- 25.- Bellas Artes _____ en la Av. Juárez.
- 26.- La ceremonia _____ a las nueve.
- 27.- El olor del gas _____ muy desagradable.
- 28.- Si lo perdoné _____ porque me dijo la verdad.
- 29.- En estos momentos _____ cuando comprendo el valor de la amistad.
- 30.- Todavía _____ temprano. ¿por qué te levantaste?
- 31.- ¿Cómo _____ ustedes?
- 32.- ¿Qué _____ eso que tienes en la mano?
- 33.- Francisco _____ buscando trabajo cuando lo conocí.
- 34.- ¡Qué bonito _____ el día!
- 35.- La inauguración _____ mañana en el auditorio.
- 36.- El _____ malo, hace años mató a una mujer.
- 37 38.- Nosotros no _____ católicos, ni _____ ingleses.
- 39 40.- El agua _____ transparente, pero el agua de este lago _____ turbia.
- 41.- ¿ _____ oscuro todavía?
- 42.- Ese plato no _____ de porcelana.

3. ANALISIS DE LOS VERBOS SER Y ESTAR EN ALUMNOS DEL CEE

Antes de proceder a presentar el material de trabajo, nos parece conveniente mencionar, a grandes rasgos, las causas de error que la mayoría de los lingüistas interesados en este tema consideran más frecuente.

Pit Corder por ejemplo, ha sido de los estudiosos más interesados en el Análisis de Errores. En uno de sus ensayos¹ destaca que existen dos posturas frente a los errores. Una de ellas formula la hipótesis de que si se utilizara un método perfecto de enseñanza, el alumno no cometería errores; en otras palabras, el hecho de que los estudiantes cometan errores demuestra que aún no se han perfeccionado las técnicas pedagógicas. La otra posición postula que cualquiera que sea el método pedagógico que se utilice, los errores siempre se producirán; lo más conveniente sería, entonces, desarrollar técnicas que se ocupen de los errores después de que hayan ocurrido.

Otro estudioso interesado en los errores es el lingüista Jain (M.P. Jain, "Error Analysis: Source, Cause and Significance en Error Analysis), pero éste concretamente estudia los errores que se producen por sobregeneralización. Asevera que los errores que se

¹ Pit Corder, "Error Analysis, Interlanguage and Second Language Acquisition" en Varios, Language Teaching and Linguistics: Surveys, Cambridge University Press, 1978, p. 64.

producen por sobreaplicar una regla muestran claramente que el alumno se está esforzando por aprender la LT, sin valer-se de su LM. Por lo tanto, no considera que dichos errores sean por interferencia de la LM del alumno, más bien opina que esa sobregeneralización de las reglas de la LT es parte de alguna estrategia de reducción cuya finalidad es la economía en el aprendizaje.

Jack Richards² por su parte, acepta que la interferencia de la LM es una fuente de error, por lo cual los divide en dos tipos: 1) los errores interlingüísticos que se deben a la interferencia de la LM del alumno, y 2) los errores intralingüísticos, que son los que no tienen ninguna relación con la interferencia y que se subdividen a su vez en: intralinguales (EI) y evolutivos (EE). Los primeros reflejan los rasgos generales del aprendizaje de una regla, como por ejemplo la sobregeneralización, el desconocimiento de las restricciones de una regla o bien la aplicación incompleta de una regla. Los errores evolutivos en cambio, manifiestan el intento que realiza el que aprende al fabricar hipótesis en la LT a partir de su escaso conocimiento de dicha lengua, esto lo lleva generalmente a construir hipótesis falsas.

Por un lado, tenemos que entre las fuentes de error consideradas más frecuentes por los lingüistas interesados en la materia se encuentran:

2 Jack C. Richards, "A Non-Contrastive Approach to Error Analysis" en John W. Oller y Jack C. Richards (compiladores), *Focus on the Learner*, Newbury House Publishers, Rowlye, Massachusetts, 1973, p. 108.

- 1.- La interferencia de la lengua materna (LM)
- 2.- La generalización³, que se subdivide a su vez en:
 - a) sobregeneralización
 - b) reducción
 - c) ignorancia de las restricciones de una regla, y
 - d) aplicación incompleta de una regla.
- 3.- Técnicas y materiales inadecuados.
- 4.- Transición por la comunicación.

En la causa No. 3, se contemplan también los errores que pueden atribuirse a la vacilación que existe en las informaciones gramaticales que aparecen tanto en los texto como en el uso real de la lengua.

La última causa o fuente de error se refiere al nivel de aprendizaje del alumno, es decir, que a veces los alumnos cometen errores porque todavía no reciben la información sobre ciertos aspectos de la lengua que se ven obligados a usar debido a sus necesidades de comunicación.

Por otro lado existe una serie de factores que también son importantes al tratar de analizar los errores cometidos por los alumnos⁴, como son: las características heterogéneas de los propios alumnos (edad, idioma, nacionalidad, propósitos que tienen al aprender la lengua, su actitud, etc.); el material

3 Consiste en que el alumno —por analogía—, aplica una regla que ha adquirido previamente en una situación reciente.

4 Nos referimos concretamente a los alumnos del CEE de la UNAM.

inadecuadamente descrito que se utiliza y la ausencia de un determinado enfoque en la enseñanza del español. También es importante tomar en cuenta que una gran parte de esos alumnos viven con familias mexicanas.

Por todo ello esperamos que nuestro análisis, basándose en los datos obtenidos de la prueba que se aplique, revele las dificultades o aciertos que sobre los verbos ser y estar presentan los alumnos del CEE de la UNAM.

Con este fin, de los usos más utilizados de estos dos verbos —21 en total— extraídos de la revisión que se hizo tanto en gramáticas tradicionales, como en textos diseñados para la enseñanza del español como L2, se elaboró una prueba (ver anexo I) integrada por 42 oraciones⁵, en la que el alumno tenía que contestar en el espacio en blanco, con la forma verbal (ser o estar) que considerara correcta.

A partir del análisis cuantitativo y cualitativo de los resultados que se obtengan, se intentará determinar sobre el o los aspectos que el alumno no infiere a partir de las reglas gramaticales que se le exponen, así como detectar cuáles son los errores más frecuentes.

En este estudio, sólo manejaremos los datos (errores o aciertos) que se obtengan de estas pruebas. Estamos conscien-

⁵ Son 42 construcciones, porque le asignamos dos ejemplos a cada verbo por uso, como se puede apreciar en el cuestionario del anexo II.

tes como bien lo señala Maqueo en su ya repetidas veces citada obra "Lingüística Aplicada...", que en trabajos de esta naturaleza se pueden tomar en cuenta otras variables como son: edad, sexo, nacionalidad, número de lenguas que habla el alumno, actitud, motivación, etc. En el caso particular de los alumnos del CEE, sería importante tener información sobre la cantidad de español que emplean fuera de la escuela, para poder determinar sus principales necesidades y áreas de interés en esta lengua. Otro dato también importante sería el saber cuántos alumnos llegan al CEE sin haber tomado ningún curso de español en su país y los que sí lo han estudiado con anterioridad. Datos estadísticamente confiables sobre éstos y otros aspectos nos podrán proporcionar, por una parte, un perfil claro y preciso del alumno del CEE y, por otra, datos que nos permitan poder introducir otras variables en trabajos de esta índole. Todo ello redundaría en que, en un futuro, se pudieran realizar investigaciones que dieran mucha más luz sobre este problema; así como poder obtener resultados cada vez más confiables.

Las pruebas fueron aplicadas a 50 alumnos del nivel III y a 50 del nivel IV del CEE; el hecho de aplicarlas a diferentes niveles, se debe al interés de saber cuánto se avanza de un nivel a otro, por medio de la instrucción formal y del contacto con la L2.

El corpus de datos se compone de 4200 construcciones, tal

y como aparece a continuación:

Ser	Estar	Total
13	7	42
$\times 2$	$\times 2$	$\times 50$ alumnos
<u>26</u>	<u>14</u>	<u>2100</u>
+ 1 (*)	+ 1 (*)	$\times 2$ grupos
27	15	<u>4200</u>
Total = 42		

La simbología que se utilizó en este cuestionario para cuantificar los resultados, es la siguiente: ✓ (correcto) X (incorrecto) Ø (no contestó), * (contestó las dos formas verbales), 0 (contestó otra forma verbal). Para llevar a cabo este estudio, se procedió a asignar un número a cada construcción en forma progresiva, para efectos del manejo de datos exclusivamente.

De la misma forma, se le asignó un número a cada alumno para efectos de identificación únicamente. De esta manera, obtuvimos los resultados que presentamos en los cuadros A y B.

Como ya lo hemos mencionado anteriormente, el análisis de estos datos se llevará a cabo en dos diferentes niveles: uno cuantitativo y otro cualitativo. Para empezar, de la revisión de los cuadros A y B, podemos ya ver resultados del primer nivel. Del total de 2100 construcciones por cada grupo,

(*) Esta construcción pertenece al uso de oraciones pasivas, y sólo aplicamos dos oraciones, una por cada verbo, por considerar que su uso es cada vez menos frecuente.

obtuvimos los siguientes resultados:

Cuadro C

III Nivel	1741 aciertos	(82.90%)
	294 errores	(14.00%)
	65 otros	(3.10%)
IV Nivel	1826 aciertos	(86.95%)
	253 errores	(12.05%)
	21 otros	(1.00%)

En los anteriores porcentajes observamos que, pese a lo que esperábamos, el índice de error relativamente no es muy alto (17.10% y 13.05%)⁶.

Por otra parte, observamos que la diferencia en el porcentaje de aciertos y errores entre ambos grupos, no es nada significativa: 4.05% y 1.95% respectivamente. Con respecto a esto, concordamos totalmente con la hipótesis planteada por Ana María Maqueo que señala que esta mínima diferencia demuestra que los alumnos aprenden muy poco sobre algunos temas —como este caso específicamente—, en el transcurso de un nivel a otro; es decir, el contacto con la LT y la enseñanza formal modifica muy poco lo que ya sabían acerca del uso de estas formas verbales. Esto permite suponer, que como es muy frecuente el uso de ser y estar en la lengua hablada, el

⁶ De haber tomado como error la concordancia o el aspecto temporal de estos dos verbos, nuestro índice de errores sí hubiera sido muy alto.

alumno tiene que aprenderlos en una etapa temprana de su aprendizaje y, después, una vez aprendidas las reglas que emplea para usarlos le es difícil modificarlas. Este problema lo veremos claramente en el siguiente análisis, en el cual estudiamos cada uso de estos dos verbos. En opinión de Maqueo, este problema está íntimamente relacionado con la enseñanza, con lo cual estamos de acuerdo.

Para analizar el segundo nivel —análisis cualitativo— agrupamos las oraciones por cada uso de cada verbo y por cada nivel (cuadros D y E) como aparecen en el cuestionario del anexo II. Anotamos solamente los aciertos y errores de cada uso, con el fin de obtener el porcentaje que nos permitiera estudiar cada uno por separado, y poder confrontar las diferencias que existen entre ambos niveles. De todo esto, presentamos a continuación, primero, los resultados en forma global⁷

a) del verbo ser en el nivel III, la suma de los aciertos fue de 1108 que dio un porcentaje de 82.07% y la suma de los errores fue de 197, el cual dio un porcentaje de 14.59%; b) en el nivel IV de este mismo verbo, la suma de los aciertos resultó 1164, con un porcentaje de 86.22% y, el de los errores fue de 166, con un porcentaje de 12.30%. Sobre el verbo estar, tenemos: a) la suma de los aciertos del nivel III fue de 633, cuyo

⁷ No tomamos en cuenta los números que corresponden a Ø (no contestó) + (contestó las dos formas) y 0 (contestó otra forma verbal), por considerarlas cuantitativas y cualitativamente irrelevantes para nuestro estudio.

Cuadro D

SER			
USOS	No. de oración	Nivel III	Nivel IV
Normal	11	48 - 2	47 - 3
	39	43 - 3 - 4	42 - 8
	%	91 - 5	89 - 11
Concepto	7	49 - 1	50
	27	47 - 3	48 - 2
		96 - 4	98 - 2
Identificación	21	48 - 1 - 1	49 - 1
	32	47 - 3	50
		95 - 4	99 - 1
Religión y nacionalidad	37	46 - 1 - 3	50
	38	47 - 1 - 2	49 - 1
		93 - 2	99 - 1
Material y color	42	44 - 3 - 3	49 - 1
	15	48 - 2	49 - 1
		92 - 5	98 - 2
Proposiciones	5	49 - 1	49 - 1
	30	28 - 20 - 1 - 1	25 - 25
		77 - 21	74 - 26
Voz pasiva	6	29 - 20 - 1	30 - 19 - 1
		58 - 40	60 - 38

(continuación)

SER			
USOS	No. de oración	Nivel III	Nivel IV
Adjetivos que cambian de significado	9 36	27 - 21 - 2 39 - 9 - 2 66 - 30	33 - 13 - 2 - 2 41 - 9 74 - 22
Hora	17 26	49 - 1 35 - 13 - 2 84 - 14	49 - 1 34 - 15 - 1 83 - 16
Evento	10 35	29 - 17 - 3 - 1 32 - 16 - 2 61 - 33	24 - 25 - 1 31 - 17 - 1 55 - 42
Proposiciones sujetivas	24 2	46 - 3 - 1 47 - 3 93 - 6	50 50 100
Ser con relativo	13 29	30 - 15 - 3 - 1 37 - 12 - 1 67 - 27	38 - 9 - 3 40 - 8 - 2 78 - 17
Proposiciones finales o causales	1 28	40 - 9 - 1 44 - 4 - 2 84 - 13	45 - 3 - 2 49 - - 1 94 - 3
Construcciones enfáticas	4 18	34 - 15 - 1 46 - 2 - 1 - 1 80 - 17	43 - 5 - 2 50 93 - 5

Cuadro E.

ESTAR			
USOS	No. de oración	Nivel III	Nivel IV
Cambio	12 40 %	49 - 1 38 - 8 - 4 87 - 9	50 41 - 9 99 - 1
Percepción	19 34	46 - 4 17 - 27 - 2 - 4 63 - 31	46 - 3 - 1 32 - 18 78 - 21
Localización	3 25	50 48 - 2	50 48 - 2
Saludos	14 31	46 - 4 49 - 1 95 - 5	45 - 5 47 - 3 92 - 8
Estar + gerundio	8 33	47 - 3 47 - 1 - 2 94 - 4	48 - 2 50 96 - 2
Proposiciones impersonales	20 41	46 - 4 41 - 6 - 3 87 - 10	43 - 7 44 - 6 87 - 13
Adjetivos que cambian de significado	16 23	42 - 8 45 - 5 87 - 13	43 - 7 47 - 3 90 - 10
Voz pasiva	22	22 - 24 - 4 44 - 48	28 - 22 56 - 44

porcentaje es de 84.40% y el de los errores fue de 97 con un porcentaje de 12.93%; b) del nivel IV, la suma que se obtuvo de los aciertos fue de 662 con un porcentaje de 88.27%, y 1 de los errores fue de 87, cuyo porcentaje es de 11.60%.

Con estos resultados comprobamos que también cualitativamente la diferencia entre los porcentajes de aciertos y errores entre ambos niveles de cada verbo es mínima, como se puede constatar en el siguiente cuadro:

Cuadro F

SER				ESTAR			
nivel	aciertos	nivel	errores	nivel	aciertos	nivel	errores
IV	86.22%	III	14.59%	IV	88.27%	III	12.93%
III	82.07%	IV	12.30%	III	84.40%	IV	11.60%
	4.15%		2.29%		3.87%		1.33%

Esto reafirma una vez más, la hipótesis mencionada anteriormente, en la p.128, sobre el mínimo progreso que se da en el aprendizaje de un nivel a otro. Es decir, que la diferencia entre ambos niveles no es ni cuantitativa, ni cualitativamente significativa.

A continuación, analizaremos cada uso de cada verbo. Para ello, proponemos una escala que nos ayude a determinar cuáles son los usos con mayor problema.

Escala de nivel de dominio

De 35.0 (83.3%) a 42.0 (100%) aciertos = alto
De 28.0 (66.7%) a 34.9 (83.1%) aciertos = aceptable
De 21.0 (50.0%) a 27.9 (66.4%) aciertos = bajo

De acuerdo con la anterior escala obtuvimos los resultados de los cuadros G y H. En estos cuadros observamos cuáles son los usos que no tienen problema (alto), cuáles están aceptablemente empleados (aceptable), y, finalmente, en cuáles sí debemos poner atención (bajo). En el primer cuadro (G), presentamos exclusivamente los usos del verbo ser, comparando los dos niveles, y en el segundo (cuadro H), los usos del verbo estar, confrontando de la misma manera los dos niveles.

Cuadro G

USOS DE SER					
NIVEL III			NIVEL IV		
ALTO	ACEPTABLE	BAJO	ALTO	ACEPTABLE	BAJO
Normal			Normal		
Concepto			Concepto		
Identificación			Identificación		
Religión y nacionalidad			Religión y nacionalidad		

ALTO	ACEPTABLE	BAJO	ALTO	ACEPTABLE	BAJO
Material y color			Material y color		
	Proposición impersonal			Proposición impersonal	
		Adjs., que cambian de significado		Adjs., que cambian de significado	
		Voz pasiva			Voz pasiva
hora				Hora	
		Evento			Evento
Proposición subjetiva			Proposición subjetiva		
	Ser con relativo			Ser con <u>re</u> lativo	
Proposición final o causal			Proposición final o causal		
	Construcción enfática		Construcción enfática		

Del anterior cuadro, observando comparativamente los dos grados, desprendemos que la mayor parte de los usos coinciden en los mismos niveles, salvo los siguientes casos: los adjetivos que cambian de significado. Mientras que este uso lo encontramos en el grado III en un nivel bajo, en el grado IV pasa a un nivel aceptable; esto es lógico. Lo que es ilógico es el uso de ser cuando indica la hora, que en el grado III lo localizamos en un nivel alto, y en el grado IV baja a un nivel acep-

table, es decir, que no solamente no hay progreso, sino que al contrario, sufre un retroceso; y finalmente, el uso de la construcción enfática que sigue una secuencia lógica, en el grado III se encuentra en un nivel aceptable, y en el grado IV pasa a un nivel alto.

Por otro lado, es importante notar que cinco usos —de este verbo ser— no llegan al nivel alto; es decir, que los alumnos no han logrado dominar las reglas de usos sobre estos casos. Esto se debe posiblemente, a que falta una descripción clara de dichas reglas⁸. Los casos a los cuales nos referimos concretamente son: las proposiciones impersonales y las oraciones de ser con relativo, que en ambos grados se mantienen en un nivel aceptable; los adjetivos que cambian

⁸ Hacemos hincapié en esto, porque concordamos con la postura que asume Ana María Maqueo, con respecto a la necesidad de crear una gramática pedagógica especialmente para alumnos extranjeros. "Una gramática pedagógica, en palabras de Marlene y Dietrich Rall, es la descripción lingüística de un sector determinado de una lengua para fines de enseñanza-aprendizaje de una segunda lengua (cf. M. Rall y D. Rall, "Gramática Pedagógica"). La gramática pedagógica, a diferencia de la gramática lingüística o descriptiva, intenta presentar determinados aspectos lingüísticos, de una manera práctica, clara y comprensible. No le interesa tanto llegar a describir los matices más sutiles de la lengua, sino explicar ciertos aspectos lingüísticos por medio de reglas comprensibles lo mismo para el maestro que para el alumno. La gramática pedagógica debe ser más una obra de consulta que un texto o manual de enseñanza de la lengua; debe incluir tanto explicaciones del aspecto gramatical del que se trate como recursos pedagógicos que permitan que el alumno pueda comprenderlo y utilizarlo, de acuerdo con los objetivos del curso que se esté tomando" (C.f. Ana María Maqueo, *Lingüística Aplicada*, pp. 110, 111).

de significado, que aunque hay progreso de un nivel bajo a un nivel aceptable, de un grado a otro, no llegan al nivel alto; y por último, las oraciones de voz pasiva y las construcciones que indican evento, las cuales comentaremos a continuación. Sobre el uso del primer caso —voz pasiva— nos atrevemos a aseverar que el problema de dominio de los alumnos se debe, como ya se había señalado en páginas anteriores, a que casi ya no se emplean en la lengua hablada, porque las construcciones con el pronombre se las vienen reemplazando.

Con respecto al segundo caso —construcciones en las que ser indica evento—, el problema es bastante serio, porque según las reglas que se les presentan a los alumnos, manejan el criterio de que ser y estar se utilizan cuando indican localización⁹. De ahí que se confundan y la utilicen indistintamente. Es aquí dónde reconocemos la importancia de Willian E. Bull, al delimitar el uso específico de ser y estar en cuanto a localización¹⁰.

⁹ Una de las maestras del CEE, nos comentó la observación que le hicieron sus alumnos del nivel IV con respecto a la oración No. 10 del cuestionario que se les aplicó. Según las reglas que manejan, ellos afirman que en dicha oración, el verbo correcto es está. Pero para un hispanohablante, esto es incorrecto.

¹⁰ Véase pp. 103-104.

Cuadro H

USOS DE ESTAR					
NIVEL III			NIVEL IV		
ALTO	ACEPTABLE	BAJO	ALTO	ACEPTABLE	BAJO
ambio			cambio		
		percep- ción		percep- ción	
ocaliza- ión			localiza- ción		
aludos			saludos		
star + erundio			estar + gerundio		
proposicio- es imper- onales			proposicio- es imper- sonales		
adjetivos que cambian le significa- lo			adjetivos que cam- bian de significado		
		voz pa- siva			voz pasi- va

En el cuadro anterior, en el que se presentan exclusiva-
mente los usos de estar, observamos que casi no existe pro-
blema, salvo dos usos que son: a) estar cuando indica percep-
ción, que en el grado III se localiza en un nivel bajo, mien-
tras que en el grado IV avanza y lo encontramos en el nivel
aceptable, aunque de hecho, no llega a un nivel alto que se-
ría lo deseable. Y b) la voz pasiva, cuyo nivel (bajo) se vuel-

ve a repetir; la explicación es la misma que dimos para el verbo ser, en la página anterior.

Como conclusión de este segundo y último análisis, tenemos que:

- a) El índice de error es mayor en el verbo ser que en el de estar. Esto se debe seguramente, a que los usos del primer verbo son más numerosos (14 casos) que los del segundo (8 casos).
- b) Pero independientemente de que el verbo ser tiene más usos, y por ello, mayor frecuencia de error, sí merece especial atención, ya que casi la mitad de sus usos (6 casos) no alcanzan el nivel alto, tanto en el III como en el IV nivel.
- c) Por lo que respecta al verbo estar, relativamente el índice de error no es muy alto (2 casos de 8). Sin embargo, sí es importante determinar las causas de dichos errores —tanto de ser como de estar—, para poder establecer estrategias metodológicas.

Tomando como punto de partida lo anterior, podemos afirmar lo siguiente: 1) es evidente, que los alumnos no han llegado a dominar totalmente el uso de estas formas verbales mediante la información gramatical que se les ha proporcionado; 2) De ahí, la necesidad de un nuevo planteamiento de la información gramatical y la metodología utilizadas hasta ahora. O

sea, la elaboración de una gramática pedagógica diseñada especialmente para alumnos extranjeros;¹¹ 3) si se toman como parámetro los resultados de éste y de trabajos anteriores, se podría jerarquizar los errores de acuerdo con su índice de frecuencia; esto serviría como base para la elaboración de la gramática pedagógica.

Ahora bien, antes de pasar a la recapitulación y conclusiones generales de este trabajo, comentaremos las conclusiones a las que llegaron —con respecto a este tema— las tesis anteriores¹² a ésta, incluyendo la obra que nos sirvió como guía "Lingüística aplicada a la enseñanza del español" de Ana María Maqueo.

En la obra antes citada, Maqueo plantea, con base en los resultados de su análisis que: 1) la oposición *ser/estar*, ocupa el 4o. lugar en los errores de verbo, de acuerdo con su gravedad y frecuencia de aparición; 2) en dicha oposición, *estar* aparece con error más veces que *ser*.

Elizabeth Romo, por ejemplo, señala que en su estudio la oposición *ser/estar* no alcanza la importancia que indica Maqueo en su investigación, aunque reconoce que entre los errores más frecuentes de verbo que obtuvo, está el uso de ser x estar.

11 Las características de esta gramática las planteamos en la p.135

12 Citadas en la p. 7.

Carmen Koleff, por su parte, afirma que no pudo establecer comparaciones, ya que en sus resultados hubo el mismo número de errores en ambos verbos, aunque un alumno incurrió más en el empleo de estar x ser.

Por nuestra parte, diferimos totalmente de los resultados de Maqueo y Rosales. Como se podrá apreciar en los cuadros G y H (pp. 134, 135 y 138), nuestros resultados son opuestos totalmente. En los resultados de Maqueo, estar aparece con más errores, mientras que en los nuestros, es ser el que aparece con mayor índice de error.

Por todos los resultados anteriores, comprobamos e insistimos en la necesidad de que los materiales de enseñanza se apoyen y correspondan a estudios descriptivos del español de México.

Como bien lo señala Maqueo "Tal vez valiera la pena intentar ejercicios en donde el alumno, en vez de sustituir, transformar, contestar, etc., fuera capaz de analizar y explicar los usos que encontrara en un texto. De razonar más que de practicar. De producir en lugar de repetir. De este modo, además, los propios alumnos irían señalando a través de sus preguntas los usos que les parecieran menos claros. Esto sería un dato más para la elaboración de la gramática pedagógica de la que hemos hablado".¹³

¹³ Maqueo, *Lingüística aplicada...*, p. 114.

4. RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES

En este capítulo, presentaremos una visión general y sintetizada de este trabajo, con el fin de ver qué hipótesis planteadas al principio de éste, se han confirmado, o bien, se han desechado.

Empezamos señalando en el primer capítulo, que nos sirvió como Introducción, que debido a la gran importancia que ha adquirido la enseñanza del español como L2 actualmente, es necesario el diseño de nuevos planes y programas apoyados en una metodología que aporte utilidad pedagógica, tanto al maestro como al alumno. De ahí la insistencia —iniciada por Maqueo y reafirmada por las tesis consecuentes— en la elaboración de una gramática pedagógica, que conlleve a una enseñanza más acorde con la realidad de dicha lengua. Esta gramática pedagógica, en un principio, sería diseñada específicamente para alumnos del Centro de Enseñanza para Extranjeros (CEE) de la UNAM, ya que ellos constituyen el sujeto de estos trabajos; pero con la idea de que, en un futuro no muy alejado de hoy, se diseñe otra (s) gramática (s) con metas más amplias, es decir, no sólo para alumnos del CEE, sino para estudiantes extranjeros que vienen a aprender el español en cual-

quier institución de alguna comunidad hispana. Y por qué no, la elaboración de una gramática específicamente diseñada para las comunidades indígenas que necesitan aprender el español; no con la intención de reemplazar su lengua materna, sino con el propósito de que manejen la lengua oficial paralelamente con su primera lengua (L1).

Debido a esa inquietud, las investigaciones actuales se inclinan a utilizar el método de Análisis de errores para diseñar modelos de investigación y poder acercarse, de alguna manera, al problema que nos ocupa.

En este primer capítulo, y partiendo de la tesis de que la detección de errores puede ser un auxiliar en el diseño de textos, programas o métodos que serán útiles para la enseñanza del español, se expusieron brevemente las características del análisis de errores, tratadas ampliamente —como se aclaró en su momento— en la obra (ya muchas veces citada) de Ana María Maqueo.

Las conclusiones a las que llegamos con respecto a la anterior postura fueron resultados del tercer capítulo, por lo tanto, lo expondremos en su momento.

Otro de los aspectos que se manejó en este mismo capítulo y sirvió como antecedente al segundo, fue la reflexión sobre el papel que han jugado las gramáticas hasta ahora, y en qué medida son útiles para llevar a cabo con éxito la elaboración de nuevos programas de enseñanza. Este interés se debió a que

la base principal de la gramática pedagógica que se propone, son las explicaciones gramaticales de ciertos aspectos lingüísticos por medio de reglas comprensibles tanto para el maestro como para el alumno. Es decir, las explicaciones gramaticales que se planteen así como los recursos pedagógicos, deben permitir que el alumno pueda comprender y utilizar adecuadamente la lengua. Es por ello, el interés por saber de que manera plantean algunas de nuestra gramáticas más importantes, las reglas para utilizar los verbos ser y estar.

Tomando, pues, como punto de partida lo anterior, en el segundo capítulo—primera parte— hicimos la revisión de nueve gramáticas y una tesis¹ que tratan también el tema que nos interesa (todo lo que se refiere al uso de estos dos verbos).

En esta primera parte, en la que desarrollamos el marco teórico de nuestra investigación, llegamos, por un lado, a la conclusión de que en dichas gramáticas, no existe hasta el momento un planteamiento objetivo y unificado, por lo menos, en cuanto a nuestro tema se refiere. Esto se debe a la disparidad de criterios y diferencias en la terminología, definiciones y planteamientos manejados en la mayor parte de ellas. Por otro, constatamos que los textos de español como L2, —obras que revisamos en la segunda parte de este capítulo— sí se apoyan en las gramáticas tradicionales, aunque las explicaciones de las primeras se dan en forma simplificada.

Por eso, es urgente llegar a la unificación de estas diferencias de enfoques. Esto es fundamental, no sólo para la comprensión y conocimiento de nuestra lengua sino, además, para poder enseñarla con mayor adecuación y claridad. Ya que es inútil, indudablemente, pretender que el aprendizaje de una lengua no participe del estudio de la gramática, concebida como un sistema de reglas. Lo que sí es de suma importancia, por supuesto, es que ese estudio de la gramática se realice de forma más sencilla o accesible, conservando, al mismo tiempo, todo el rigor de una descripción científica, que es lo que realmente se pretende lograr en la gramática pedagógica.

Al término de esta segunda parte, en la que revisamos los textos de español como L2, pudimos extraer de todas las obras revisadas —gramáticas y estudios especializados— los principales usos de los verbos ser y estar, que nos sirvieron para elaborar el cuestionario, cuya finalidad era obtener datos estadísticamente confiables para nuestro trabajo. Datos que en un futuro nos permitirán elaborar planes de estudio, programas y materiales de enseñanza, que vayan de acuerdo con la realidad de los alumnos para quienes sean diseñados (alumnos del CEE de la UNAM), y que funcionen como herramientas pedagógicas válidas para la enseñanza del español.

Reflexionando sobre este segundo capítulo, en su conjunto, concordamos totalmente con la postura de la maestra Maqueo, cuando afirma que "si estudiáramos de esta manera, por lo menos, los aspectos tradicionalmente considerados más diff-

ciles o arduos, así como los que resulten con los más altos índices en los análisis de errores, podríamos lograr varios fines: 1) una buena aproximación y un mejor conocimiento de cada aspecto (una síntesis o especie de obra de consulta para maestros y alumnos de acuerdo con las gramáticas españolas y los estudios descriptivos del español de México); 2) un conocimiento y evaluación realistas sobre la magnitud del problema en cuestión, y 3) el establecimiento de una jerarquía de problemas dentro de cada aspecto en particular. Esto cumpliría con un doble fin: facilitar a los maestros y alumnos de EL2 el acceso a bibliografía a veces lejana para ellos, ya que, frecuentemente, no cuentan con acceso a las publicaciones especializadas. El poder ofrecerles síntesis u obras de consulta sobre determinados aspectos lingüísticos con los que generalmente tiene dificultades, cumpliría, por un lado, con los fines de la LA: servir de enlace entre la teoría y la práctica y, por el otro, simplificaría la labor no siempre fácil del maestro de EL2".²

En el tercer capítulo, recordamos a grandes rasgos las causas de error que la mayor parte de los lingüistas interesados en este campo, consideran más frecuentes; esto es con el fin de tomarlo como punto de partida, para futuras investigaciones. De hecho, en este trabajo, tomamos como modelo, el que desarrolló en el capítulo 4 de su libro Lingüística

² Maqueo, op. cit., p. 185.

aplicada... la maestra Maqueo, adaptándolo, obviamente, a nuestro tema —los verbos ser y estar—; ya que ella, trató el problema de los tiempos pretérito y copretérito.

La parte central de este capítulo fue la presentación del material de trabajo en sí, es decir, el análisis de los verbos ser y estar, tomando como base los resultados que se obtuvieron de los cuestionarios aplicados a los alumnos del CEE.

En este capítulo llegamos a conclusiones interesantes, como son: 1) sí es importante adoptar un enfoque determinado en la enseñanza del español como L2, ya que la falta de un enfoque preciso y encaminado al logro de determinados objetivos, propicia que alumnos de cursos avanzados cometan ciertos errores que ya deberían haber desaparecido en los primeros niveles; e inclusive, que cometan más errores en un determinado uso, en un nivel aún más alto. El análisis llevado a cabo en esta investigación reveló esta situación (véanse pp. 130 a 132); 2) efectivamente, el uso de estos dos verbos representa un problema para los alumnos, puesto que no han llegado a dominar totalmente estas formas verbales. Aunque los resultados del análisis cuantitativo no sea representativo, la conclusión general (p. 139), tomando en forma global los dos análisis —cuantitativo y cualitativo—, reveló que sí es problemático³; y 3) es evidente la utilidad de estudios de esta

³ Si no lo fuera, todos los usos estarían en un nivel alto (véanse pp. 129 a 131).

índole, ya que de ellos se desprenderá la necesidad de empezar a elaborar (en forma de cuadernillos, tesinas, folletos, etc.), las reglas de uso y de léxico que los propios análisis vayan determinando; o sea, materiales de consulta que faciliten la labor de enseñanza-aprendizaje del EL2.⁴

Como bien sabemos, el español, a pesar de que en comparación con las grandes lenguas europeas tiene una bibliografía de lingüística aplicada bastante pequeña, y más bien centrada en cuestiones que afectan a los hispanohablantes, no deja de ser una de las lenguas más estudiadas últimamente. Podría asegurarse que el aumento de su enseñanza como segunda lengua ha sido asombroso. Es por esto que debemos insistir en que las personas especializadas que se dediquen a ello cuenten o se apoyen en un material adecuado para realmente lograr la enseñanza de nuestro idioma. Este es, a fin de cuentas, el fin último que mueve e inquieta a los estudiosos que han desarrollado, de una u otra manera, investigaciones de esta índole.

Estos trabajos no pueden ni pretenden ser, como bien lo señala Maqueo, más que una indicación de por dónde se puede ir, si pretendemos ayudar a quienes enseñan y aprenden español como lengua segunda (L2).

⁴ Esto también fue planteado por Maqueo en su ya citada obra, p. 186.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCINA FRANCH, JUAN y JOSE MANUEL BLECUA. Gramática española, 2a. ed., Ariel (Letras e ideas, Instrumenta, 10), Barcelona, 1980.
- ALDERSON, CHARLES, et al. La lingüística aplicada en el proceso de enseñanza-aprendizaje de una segunda lengua, Revista de Perfiles Educativos, julio-agosto-septiembre.
- AZCOAGA JUAN E., Del lenguaje al pensamiento verbal, El Ateneo, México, 1981.
- AZEVEDO, MILTON M., "The Interlanguage of Advanced Learners: An Error Analysis of Graduate Student's Spanish", IRAL, Vol. XVIII, 3, 1980.
- BAYES, RAMÓN et al, ¿Chomsky o Skinner? La génesis del lenguaje, Editorial Fontanella (Breviarios de conducta humana, 4), Barcelona, 1977.
- BELLO, ANDRÉS y RUFINO J. CUERVO, Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos, Editora Nacional, México, 1971.

- BLOOMFIELD, LEONARD, Aspectos lingüísticos de la ciencia, Taller de Ediciones Josefina Betancor, Madrid, 1973.
- BOLAÑO, SARA, Antología de temas de lingüística, UNAM, México, 1978.
- BOUTON, CHARLES, La lingüística aplicada, Fondo de Cultura Económica (Breviarios, 336), México, 1982.
- BROWN, ROGER, Psicolingüística. Algunos aspectos acerca de la adquisición del lenguaje, Trillas, México, 1981.
- BULL, WILLIAM E., Spanish for Teachers (Applied Linguistics), The Ronal Press Co., New York, 1965.
- CORDER, S. PIT, 'Error Analysis' "Techniques in Applied Linguistics", Vol. III. The Edinburgh Course in Applied Linguistics, Oxford University Press, London, 1974.
- Introducing Applied Linguistics, Penguin Books Ltd., Great Britain, 1973.
- CROME, RICHARD F., "El desarrollo del lenguaje y del conocimiento: La hipótesis cognoscitiva", Nuevas perspectivas en el desarrollo del niño, Editorial Fundamentos, Madrid, 1978.
- CHOMSKY, NOAM, El lenguaje y el entendimiento, Seix Barral, Barcelona, 1971.
- Reflexiones sobre el lenguaje, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1977.
- DALE, PHILIP S., Desarrollo del lenguaje. Un enfoque psicolingüístico, Trillas, México, 1980.

- DENISE HETT CHAUVET, Estudio de los verbos ser y estar en uso atributivo. Adjetivos que cambian de significado, tesis, UNAM, México, 1977.
- GILY Y GAYA, SAMUEL, Curso superior de sintaxis española, 9a. ed., Bibliograf., Barcelona, 1967.
- HADLICH, ROGER L., Gramática transformativa del español, Gre-dos (BRH, Manuales, 30), Madrid, 1973.
- JAKOBSON, ROMAN, Ensayos de lingüística general, Origen/Planeta, México, 1986.
- KOLEFF, MA. DEL CARMEN, Análisis de errores; aproximación a la enseñanza del español como L2, tesis, UNAM, México, 1978.
- LENZ, RODOLFO. La oración y sus partes, 3a. ed., Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1935.
- LOPE BLANCH, JUAN M., Estudios sobre el español de México, UNAM (Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica, 2), México, 1972.
- MALMBERG, BERTIL, Los nuevos caminos de la lingüística, Siglo XXI, México, 1979.
- MAQUEO, ANA MARÍA, Lingüística aplicada a la enseñanza del español, Limusa México, 1984.
- MARÍN, FRANCISCO MARCOS, Metodología del español como lengua segunda. España, Alhambra, 1983.

- RENO DE ALBA, JOSÉ G., Valores de las formas verbales en el español de México, UNAM, México, 1978.
- LER, JOHN W. y JACK C. RICHARDS (Compiladores), Focus on the Learner: Pragmatic Perspectives for the Language Teacher, Newbury House Publishers, Inc., Rowley, Mass., 1973.
- ARKINSON DE SAZ, SARA M., La lingüística y la enseñanza de las lenguas. Teoría y práctica, Empeño, Madrid, 1984.
- JILIS, ANTONIO Y CESAR HERNANDEZ, Curso de lengua española, 2a. ed., A. Quilis y C. Hernández editores, Valladolid, 1980.
- EAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Gramática de la lengua española, Espasa-Calpe, Madrid, 1962.
- _____, Esbozo de una nueva gramática de la lengua española. Espasa-Calpe, Madrid, 1973.
- ICHARDS, JACK C. (Compilador), Error Analysis (Perspectives on Second Language Acquisition), Longman, Londres, 1974.
- OMO MEDRANO, ELIZABETH, El español como L2, (Análisis de errores), tesis, UNAM, México, 1986.
- OSALES, LAURA LETICIA, El Análisis de errores y la enseñanza del español como segunda lengua, tesis, UNAM, México, 1986.
- ECO, RAFAEL, Manual de gramática española, 9a. ed., Aguilar, Madrid, 1973.
- KINNER, B.F., Conducta verbal, Trillas, México, 1981.